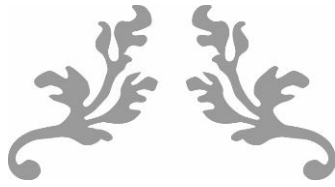


ROMANCE PROHIBIDO CON EL VICEPRESIDENTE  
DEL CLUB DE MOTOS

A man with a full, dark beard and mustache, wearing a light blue button-down shirt. He has short, dark hair styled back and is looking directly at the camera with a serious expression. He has visible tattoos on both forearms. The background is a dark, textured wooden wall.

MOTERO  
SUCIO

JORGE BORGES



---

# MOTERO SUCIO

---

*Romance Prohibido con el Vicepresidente del Club de Motos*



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

*Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René*

# I

## Retorno Forzoso

Mientras conducía su motocicleta a toda velocidad por la carretera, una gran cantidad de pensamientos transcurren por la mente de Max Tanner, quien no entiende cómo su vida se ha transformado en tan sólo unos pocos segundos con una simple llamada. Pitt, su mejor amigo, ha sido encerrado en la cárcel, un hombre que generalmente cuidaba muy bien sus pasos y aunque posiblemente estaba involucrado en algunos asuntos turbios, había siempre medido absolutamente todo lo que hacía para evitar cometer errores.

El gran imperio de los motores había crecido significativamente después de que este gran elemento se sumara a las filas de los apasionados por la velocidad. La modificación de coches, construcción de máquinas poderosas, la velocidad y la adrenalina habían hecho que Pitt Stinger se convirtiera en uno de los hombres más importantes, llegando a crear un taller que recibía a los más apasionados del mundo de las llantas y el combustible.

Modificaciones increíbles, una creatividad tremenda para poder convertir coches simples en unas balas de cañón que se movían por las carreteras como un rayo, lograron hacer que este acumulara una fama tremenda. Su trabajo era conocido en todo el país, pero era en Ciudad Cuervo donde generalmente era tratado como una celebridad. Allí, había logrado acumular una gran reputación, y aunque se decía que estaba involucrado en algunos eventos de contrabando y armas, absolutamente nadie había podido lograr comprobar estos rumores que crecían en torno al gran empresario.

Pitt no cometía errores, siempre se movía con cuidado, era analítico, con muy pocos amigos, ya que, la confianza era algo que era difícil de ganarse cuando se estaba cerca de él y en un entorno tan peligroso. Su temperamento sarcástico e inteligencia muy desarrollada, haciendo que este hombre fuese difícil de destronar de ese mundo que había logrado dominar y lo tenía en sus manos.

Pero un hombre tan exitoso y con una reputación como la de él, siempre generaba enemigos, era imposible alguien pudiese igualar la calidad de sus coches, sus manos parecían estar privilegiadas por los dioses de la velocidad, y aunque otros trataban de copiar ideas, ninguno tenía el rendimiento que podía ofrecer el taller de Pitt Stinger.

La mayoría de los talleres mecánicos que hacían actividad en esta ciudad, tenían como único objetivo la construcción de un coche que participara en la carrera de la muerte, un evento que se realizaba cada cuatro años y en el que se movía una gran cantidad de dinero. Apuestas, mujeres, drogas, sexo y mucho alcohol eran los elementos que más protagonizaban este circuito, el cual, era una carrera y legal que reunía a los talleres de modificaciones más importantes del país.

Absolutamente todos los que trabajaban en este mundo, haciendo todo lo posible por construir el coche más poderoso y potente que pudiese rodar sobre la carretera, ya que esto, lograba convertirlos no sólo en los ganadores esta carrera, sino en los acreedores de una gran cantidad de propiedades, dinero y prestigio, ya que, las apuestas generaban una gran cantidad de dinero que era imposible de cuantificar.

Durante algunos años, Pitt se había convertido en el ganador indiscutible de este evento,

siempre lograba conseguir algunos de los coches más brutales y potentes, lo que parecía ser una absoluta mentira. Esto, lo llevó a ser odiado y admirado por muchos, ya que, el talento que tenía para fabricar vehículos imbatibles, siempre era una razón para crear expectativas en aquellos que solían acudir a estas carreras. Los invitados a este evento eran muy exclusivos, sólo eran miembros del mundo automotriz y la ubicación era un misterio para absolutamente todos.

Sólo se revelaba el día de la carrera, y a través de un comunicado clasificado, se convocaba absolutamente a todos los invitados especiales, los cuales debían hacer acto de presencia a la hora establecida. Las autoridades constantemente se encontraban detrás de las sombras de aquellos que organizaban este circuito, pero nunca habían podido dar con el responsable. Los participantes nunca podían confirmar su participación, era algo completamente ilegal, las vidas de los pilotos estaban en riesgo, las apuestas eran completamente clandestinas, y generalmente se movía una gran cantidad de armas y drogas en estas carreras.

Los grandes traficantes aprovechaban para realizar sus apuestas utilizando su mercancía más preciada. Ciudad Cuervo era un lugar completamente corrupto, se había convertido en una ciudad peligrosa, difícil de habitar, pero era el hogar de Pitt, un sujeto acostumbrado a lidiar con los problemas, a comprender que estaba rodeado de absolutos traidores, por lo que, siempre estaba atento. Mientras Max maneja su motocicleta a toda velocidad con el objetivo de regresar a casa, piensa una y otra vez en las posibilidades que pudieron haber surgido para que terminara su mejor amigo en la cárcel.

Movía influencias, era realmente poderoso, tenía dinero, amistades y una gran cantidad de estrategias que podía utilizar a su favor, pero aquella llamada que había entrado al teléfono de Max durante la madrugada de un día martes, lo había dejado absolutamente perturbado. Pitt era un hombre que podía llamar a absolutamente cualquier persona, abogados, buenos amigos influyentes en el mundo automotriz, pero había utilizado aquella llamada especialmente para comunicarse con su buen amigo Max, su pupilo, a quien había preparado con toda la confianza y le había proporcionado acceso a todos sus conocimientos.

Ciertas circunstancias muy particulares de la vida habían obligado a este motero a alejarse de la Ciudad Cuervo, ya que, estaba cansado de tener que lidiar con la idea de que la amenaza constante mente respiraba su cuello. Max era un hombre libre, del mundo, le gustaba moverse sin tener esa sensación de responsabilidad o amenaza constante mente cerca, así que, al ver la gran cantidad de zozobra e incertidumbre que se vivían en Ciudad Cuervo, había decidido partir, tomando su motocicleta, una mochila llena de algunas de sus pertenencias y tomar el camino hacia el norte, para así, instalarse en algún otro lugar y comenzar una vida nueva.

Tener que abandonar el taller de Pitt había sido una tarea realmente dura para él, era tan bueno y experimentado como su mentor, ya que, este lo había preparado desde que tenía 16 años de edad. Apasionado por los motores y con una necesidad tremenda por saber qué había más allá de los elementos que se incorporaban en los vehículos modificados por los hombres de este poderoso empresario, Max había buscado la manera de introducirse en aquel equipo.

Su astucia, compromiso, perseverancia y disciplina, habían hecho que Max se ganara progresivamente la confianza de su mentor, quien se convirtió no solo en esto, sino en su mejor amigo, maestro y protector. Los padres de Max habían fallecido a una edad muy temprana, dejándolo bajo la responsabilidad de la hermana de su madre, la cual, bebía más de la cuenta y terminaba completamente ebria, perdiendo la noción de que era la responsable de un jovencito de 16 años de edad.

Por fortuna, Max sólo había enfocado su vida en la pasión por los coches, solía hacer recortes

de revistas y los colecciona para soñar un poco con la idea de que cada uno de estos pertenecía a una gran colección de coches reales ubicados en el exterior de su casa. En cada oportunidad que podía ver uno de estos vehículos pasar frente a su hogar, sentía una necesidad tremenda de poder correr detrás de ellos, subirse y viajar hacia el infinito a toda velocidad.

No importaba se terminaba en un acantilado, o estrellándose contra un árbol, lo que quería era adrenalina, velocidad, quemar todo el combustible que fuese necesario hasta conseguir esa sensación de libertad que sólo un vehículo por la carretera podía hacerle sentir. Su apego a Pitt, lo hizo verlo como un padre, siempre contaban algunas historias personales, compartían muchas vivencias, y aunque parecía que su vida se había estancado en algún punto, Pitt lo había incentivado que continuara con los estudios. Definitivamente era la única figura paterna que tenía, y así, lograron construir una amistad que años más tarde, a pesar de la distancia, continuaba estando vigente.

Había sido bastante curioso para Max, recibir una llamada de un número bloqueado, un número privado que generalmente significaba problemas. Había logrado comenzar a trabajar en un pequeño taller de un pueblo pequeño ubicado a más de 200 km de distancia. No quería ningún vínculo con Ciudad Cuervo, ya que, allí había dejado algunos cabos sueltos que aún lo perseguían durante las noches.

La vida como mecánico no era tan sencilla en una ciudad como está, había que vincularse con otras actividades que generalmente cosechaban enemigos, y demás y deudas, así que, escapar no era su estilo, pero quería tratar de encontrar una vida normal, algo que nunca podría obtener viviendo en un lugar como este. Sus ojos están en la carretera nocturna, está enfocado en el camino, el lugar está completamente desolado, es de madrugada y absolutamente nadie transita por el lugar. Sólo se escucha el ruido de la motocicleta del mecánico, quien revisa una y otra vez la conversación que ha tenido con Pitt a través de su teléfono móvil.

Pudo reconocer su voz de inmediato al iniciar la llamada, ya que, sólo una persona en el mundo podía dirigirse a él de esa manera.

—Chico maravilla, es un gusto saludarte. Es una suerte que aún tengas el mismo número. — Dijo aquella voz profunda.

No había duda alguna de que era su mentor, y esto, le hizo experimentar una sensación bastante desagradable en el estómago a Max. No era que se sintiera mal por haber escuchado la voz de Pitt, pero sabía que algo grave había pasado, aquella llamada no era común.

—Pitt, viejo amigo. ¿Cómo estás? ¿A qué debo la fortuna de tu llamada? —Respondió Max, mientras se levantaba completamente desnudo de su cama.

—Hay muy pocas personas en el mundo que cuentan con mi confianza absoluta, Max. Y tú, perteneces a ese selecto grupo de amigos que considero completamente sinceros.

Se notaba un tono de nostalgia en su forma de hablar, Max llegó a pensar que en cualquier momento se quebraría y comenzaría llorar, algo completamente fuera de lo normal en las actitudes de Pitt, quien era un hombre rígido, sólido en quebrantable.

—¿Ocurre algo malo? No es normal que me llames a estas horas. Sé que no es una llamada para saludarme.

—Tienes razón, sólo tengo algunos minutos para conversar contigo. No soy quién para pedirte nada a cambio, te brindé mi amistad desinteresadamente, pero ahora necesito de ti, no puedo confiar en absolutamente nadie más.

Mientras conversaba con su antiguo jefe, mentor y gran amigo, Max sentía que cada vez la ansiedad lo consumía de una manera mucho más intensa, necesitaba saber realmente qué era lo que

estaba pasando y los detalles no afloraban aún. Parecía que este hombre no tenía la fuerza para revelar lo que está pasando o quizá no le estaba permitido hacerlo. Desconocía las condiciones en las que se encontraba Pitt, y entendió que debía agudizar su oído y atención para poder evitar que la llamada terminara antes de conocer el mensaje.

—Puedes pedirme lo que desees, siempre estaré en deuda contigo por todo lo que hiciste por mí. Sé que estás en problemas, puedo percibirlo...

—No tengo la menor idea de en donde te encuentras, pero necesito que regreses a Ciudad Cuervo. Las cosas no se han puesto nada fáciles para mí. Estoy en la cárcel, y Emma Stinger está absolutamente indefensa a merced de los deseos de algún animal que ha decidido jugar sucio.

—¿En la cárcel? ¿Qué demonios está pasando allá? —Preguntó Max mientras se colocaba los zapatos.

Había salido de la cama completamente desnudo, después de una noche completamente apasionada con la camarera del bar que solía visitar con frecuencia. Aquella mujer ni siquiera había notado que Max había comenzado hablar por teléfono en plena madrugada. Había sido una noche de excesos desde todos los puntos de vista.

Había complacido aquella mujer en medio del consumo de algunas drogas y un poco de licor, la chica estaba prácticamente muerta del cansancio, así que, era prácticamente imposible que la despertara. Él estaba dispuesto a salir de allí en ese preciso instante, no había duda de ello. Y había una razón en particular que lo había movido directamente hacia la absoluta convicción de que debía regresar. Cuando Pitt pronunció en nombre de Emma, el corazón de Max saltó instantáneamente.

Esta chica era la única hija de su antiguo jefe, quien se había convertido en el amor platónico del motero, pero era absolutamente imposible acceder a ella. La gran amistad que había desarrollado con su mentor, lo había obligado a mantener la distancia absoluta de esta chica, la cual despertaba una gran cantidad de fantasías y tentaciones en él. Había llegado convertirse en una obsesión durante los años de adolescencia, ya que, casualmente tenían la misma edad.

Nunca hubo una amistad, no hubo contacto mayor a simples saludos o conversaciones durante algunas cenas a las que era invitado el amigo especial del empresario. Era muy extraño que existiera una amistad tan fuerte entre dos personas de una edad tan diferente como Max y Pitt, pero estos, parecían que había trascendido esa barrera de la edad y se trataban como hermanos. Ahora, el viejo empresarios encuentra en problemas y la única persona en que puede confiar para que proteja a su tesoro más preciado, su hija de 22 años, es Max.

—Estaré allá tan pronto como pueda. Tomaré mi motocicleta y me moveré hasta allá y necesitaré muchas explicaciones, Pitt.

—Las razones del por qué estoy aquí ni siquiera yo las conozco. Alguien me ha tendido una trampa, y no puedo dar más detalles de los que ya conoces. Sólo debes saber que estoy encerrado y mi taller está a merced de cualquiera que quiera tomar el poder de los que se decían ser mis amigos y socios.

Tosió un poco...

—Si regresas, te daré toda la autorización y poder para que te encargues de él, eres el único que puede llevarnos de nuevo a la victoria en la carrera de... Ya sabes, no puedo hablar mucho.

—Confía en mí, no voy a abandonarte en medio de esta situación. —Dijo Max, al saber que sus planes de tener una vida tranquila habían terminado definitivamente.

Tras tomar su motocicleta y abandonar esa vida ficticia, tranquila, y calmada a la que no pertenecía, Max había retomado de nuevo el camino de regreso a Ciudad Cuervo, con dos ideas

muy cruciales en su mente. Las dos responsabilidades más importantes que nunca antes había asumido, ahora reposaban sobre sus espaldas. La hija de Pitt sin duda alguna era el elemento más importante de su existencia, posiblemente esta se encontraría en peligro, probablemente estaba rodeada de traidores, pero necesitaba investigar primero cuáles eran los detalles acerca del encierro de Pitt.

Max llegaría a la ciudad unas horas más tarde, con una gran cantidad de preguntas y reconociendo aquella ciudad que generaba escalofríos con tan sólo entrar. Durante el día, sus calles parecían inofensivas, las personas caminaban hacia sus trabajos sin ningún tipo de miedos, y aunque sabían que los criminales y delincuentes vivían entre ellos, las sombras de la noche eran las herramientas más efectivas para permitir que estos se movieran como ratas sin ser vistos.

Max, aunque detestaba enormemente a este lugar, también lo amaba profundamente, ya que, su niñez, formación y personalidad, prácticamente se habían forjado debido a la gran cantidad de adversidades que había tenido que enfrentar en este lugar. Nunca más había sabido acerca de su tía, aquella mujer que durante sus episodios alcohólicos terminaba golpeándolo de una manera brutal al sentir que este chico era completamente irreverente y descuidado.

No entendía la personalidad de Max, y este, se había visto obligado a abandonarla por completo. Habían pasado algunos años desde la última vez que le había visto, y sintió una curiosidad tremenda por saber si aún estaba con vida. Fue el primer lugar al que se dirigió al llegar a la ciudad, encontrando una casa completamente deteriorada y desgastada, consumida por la humedad y con una gran porción de su constitución ya derrumbada.

Parte del techo se había desprendido, las paredes estaban completamente desgastadas y algunas plantas habían comenzado a crecer trepando por las paredes amenazando con tragársela en un futuro no muy lejano. Llegó hasta la puerta, y tras pisar con fuerza el suelo de madera que crujió, tocó la puerta para tratar de reencontrarse con aquella mujer que había tratado de responsabilizarse de él y no lo había conseguido. A la puerta se había asomado una joven niña de 12 años edad, la cual vio con cierto temor al motero de chaqueta de cuero.

—Hola, busco a Greta Thompson. ¿Aún vive aquí?

—No, ella murió hace un par de años. Vivo aquí con mi madre y mi abuela, pero ellas ahora no están. —Dijo la niña con cierta inocencia y temor.

Definitivamente, Max se encontraba solo en el mundo, ya no tenía ningún familiar que sobreviviera, así que, sin decir una sola palabra, pero mostrando cierta solemnidad en su rostro, sonríe un poco en agradecimiento a la niña y se dio media vuelta para volver a su motocicleta. Ya no había nada que organizar en su vida personal, lo único que debía hacer era dedicarse a arreglar los asuntos que había asumido gracias a la responsabilidad que le había proporcionado su mentor.

Tenía que hacer preguntas, consultar lo que estaba ocurriendo en la ciudad, y posiblemente las respuestas que encontraría no serían nada agradables.

Tras reunirse con algún par de viejos contactos, había conocido la historia verdadera de lo que había ocurrido en la Ciudad Cuervo mientras Pitt se desplazaba una noche directamente hacia su departamento. Un grupo de policías había bloqueado el camino de una manera inesperada, Pitt, quien volvía de una reunión en casa de Carl Juggs, un buen colega del mundo de los motores, había sido detenido inmediatamente por el grupo de policías.

—Buenas noches, señor. Deberé pedirle que salga del vehículo inmediatamente. —Dijo un sujeto de uniforme azul mientras alumbraba con una linterna el rostro de Pitt.

Este, sin nada que temer o ningún tipo de compromiso, salió del vehículo y se detuvo Justo a un lado del Camaro rojo.



—Haremos una revisión rápida de todo el coche, si no hay ningún inconveniente. —Dijo el oficial.

—Puedes revisarlo sin problemas. Sólo espero que no tome mucho tiempo, necesito llegar a casa pronto.

—Sólo serán un par de minutos, gracias por su colaboración. —Dijo el hombre mientras caminaba hacia el compartimento trasero del vehículo.

Cuando se abrió la compuerta, aquel hombre extrajo directamente su arma de su cintura y la apuntó directamente hacia Pitt Stinger.

—Ponga las manos sobre la cabeza y tírese al suelo. ¡Ahora mismo!

La confusión invadió a Pitt, quien creía que se trataba de una broma.

—¿De qué hablas? ¿Qué es lo que han encontrado allí?

—¡Las manos en la cabeza y tires el suelo, no lo repetiré de nuevo! —Dijo el oficial mientras se veía realmente alterado.

En el compartimento trasero de aquel coche, un cuerpo decapitado se encontraba tendido Y aún fresco, así que, el asesinato debió haber ocurrido hace unos pocos minutos. Pitt no podía entender lo que estaba ocurriendo, pero lo único que sí sabía es que él no estaba involucrado con esto que estaba pasando.

Era algo completamente extraño para él, pero no tenía opciones, todos los policías apuntaban directamente hacia él, y mientras era esposado Y trasladado directamente a la estación de policía, pensaba en las múltiples posibilidades de lo que pudo haber ocurrido. Muchas preguntas surgían en la mente del empresario de los motores, pero algunas de sus preguntas dejaron de rondar su mente cuando recibió una carta encontrándose en la cárcel. Firmada por alguien que se apodaba “El Químico”, Pitt había leído las palabras amenazantes de alguien que lo estaba llevando hacia sus límites.

Todo parecía estar vinculado con aquella carrera de la muerte que estaba próxima a realizarse. En su taller, se habían llevado a cabo una gran cantidad de trabajos y modificaciones de un nuevo prototipo que pronto estaría en las calles y sin duda alguna se convertiría en el ganador de esta carrera.

Pero aquel hombre había enviado un mensaje muy claro, debía quedarse encerrado y dejar que las cosas continuaran su proceso, él ya no era importante en las calles, y si no quería generar una catástrofe, lo mejor es que no intentar a salir de allí. Aquel cuerpo evidentemente había sido una trampa, alguien lo había puesto allí mientras él se encontraba completamente descuidado.

Había cometido el error de abandonar aquella reunión sin revisar su compartimento trasero y los asientos de su coche, había huellas por todos lados y el único implicado era Pitt. La amenaza de que un virus letal sería distribuido por toda la ciudad infectando a todos los pobladores si este se atrevía a volver a las calles utilizando sus influencias, había sido completamente determinante en esta situación.

Aunque parecía toda una mentira hay una manipulación, Pitt no podía arriesgarse a generar una pandemia y una muerte masiva de inocentes, ya que, parecía que quien estaba detrás de todo esto era un completo demente. Había puesto un cuerpo decapitado en su coche, así que, no se trataba de un juego con algún simple adolescente caprichoso. Alguien quiere quitar a Pitt del medio para poder ganar la carrera de la muerte, este sujeto que se autodenomina “el químico”, simplemente quiere poder, necesita un lugar en la cúspide del reconocimiento, y al destronar a Pitt, es fácil llegar allí, ya que, está eliminando al mejor de ellos.

Hay un solo elemento inesperado que puede ser utilizado por Pitt, su gran amigo Max, quien ya

se encuentra en la ciudad realizando algunas investigaciones acerca de lo que debe hacer para poder seguir adelante con los proyectos de su mentor. Debe reunirse con Emma, la hija de este hombre, aunque los nervios lo consumen y no sabe si está realmente preparado para volverla a ver.

Ha Sido una fantasía, un amor platónico, un imposible durante muchos años, pero ahora, la responsabilidad reposa sobre sus manos, y debe asegurarse de que a esta chica no le pase absolutamente nada, de lo contrario, la vida de Pitt se encontrará completamente devastada. Pocos lugares en la ciudad eran seguros y adecuados para reunirse, pero Emma había recibido una llamada misteriosa, algo que la había llevado a dirigirse directamente hacia el yate de su padre.

No solía moverse sola, las condiciones eran completamente claras. No podía confiar en absolutamente nadie, y si la chica quería volver a ver a su padre libre en algún momento, debía acceder a los parámetros establecidos por aquel hombre misterioso que había llamado de su número desconocido.

Ella se había movilizó en uno de los coches de su padre, había ido directamente al muelle antes del amanecer, sentía una gran cantidad de miedo, pero al ingresar al yate lujoso de su progenitor, se encontró con un rostro conocido, algo completamente inesperado para ella. Su primer pensamiento había sido que este había traicionado a Max, pero la conversación había servido para aclarar absolutamente todo.

—¡Malnacido, ha sido tú quien ha engañado a mi padre! ¿Cómo te atreves?

—No, no malinterprete es esto. Ha sido tu padre quien me ha solicitado ayuda para protegerte y ayudarlo a organizar todo en las calles.

—¡No te creo una sola maldita palabra! ¿Por qué debo confiar en ti?

—¿Acaso crees que me importaría quitarte del medio si fuese uno de los enemigos de tu padre? Te he citado aquí porque no hay otro lugar en el cual me sienta seguro. Sólo tú y yo tenemos acceso a este yate...

Fue difícil para Emma recuperar la confianza en Max, había pasado ya un tiempo desde que lo había visto por última vez, y había cambiado significativamente. Quizá las duras pruebas de la vida y el destino habían hecho que este asumiera una posición mucho más madura y centrada, ya no era el joven desordenado y fiestero que generalmente se encontraba en el taller de su padre.

—Hay muchas cosas que debes saber que de descubierto acerca de lo que le ha ocurrido tu padre. No podemos dejar que se pudra en la cárcel, tenemos que sacarlo de allí, pero juntos.

Emma dudó un poco si debe confiar en este joven, pero la curiosidad y algunos otros elementos extraños para ella, habían surgido de manera espontánea, y no tenía más opción si es que quería volver a ver a su padre libre. Sus manos se estrecharon, habían cerrado contrato, Emma había comenzado estar bajo la tutela del motero, quien, a partir de ahora, era su protector, cómplice y amigo.

## II

### Asumiendo el control

La carrera de la muerte no sólo era un evento para realizar apuestas y llevar a cabo una gran cantidad de transacciones ilegales, era la oportunidad para demostrar quienes eran los mejores en el mundo automotriz. Era un estilo de vida para muchos, era la única opción de otros, así que, no sólo reunía a criminales y parásitos de la sociedad, también era la oportunidad para que los más experimentales el mundo de los motores se reunieran a demostrar que eran los líderes de este sector.

Pitt había logrado construir un imperio en el mundo de la modificación de los coches, y esto, no podía dejarse en abandono. Se había asociado con algunos importantes empresarios y había puesto en sus manos una gran parte de sus estrategias y proyectos, algo que sin duda alguna le había costado su libertad. Alguien estaba detrás de su fama y su reconocimiento, posiblemente quien había sembrado aquel cadáver en su coche, quería quitarlo del medio para poder liderar estas carreras.

Generalmente, no se generaban tantos problemas alrededor de Pitt como cuando estaban cerca de los días de aquella carrera. Movilizarse completamente solo desde aquella reunión nocturna hasta su departamento había sido un grave error, ya que, si se hubiese encontrado con sus guardaespaldas, posiblemente habría evitado aquel episodio. Estaba completamente involucrado en ese encuentro de un hombre muerto en su coche, no había manera de evadir esa responsabilidad, y así, había terminado encerrado confiando el cuidado de su hija a un único ser en el mundo.

Cuando Max apareció nuevamente en la ciudad, todos habían experimentado una gran impresión, ya que, esta era una carta que no se esperaban. Emma, a pesar de ser la hija de un hombre completamente poderoso y con influencias, posiblemente no estaría preparada para asumir una responsabilidad cómo esta. Aunque le gustaban los motores y conocía gran parte del trabajo ese padre, Emma Stinger era una chica que tenía intereses completamente diferentes.

Con sus 22 años, ha demostrado tener una personalidad completamente irreverente, ama los tatuajes, suele pasar gran parte del día tocando la batería en su habitación, es fanática de los tacones y las minifaldas, así que, es una tentación incontrolable para aquellos que la rodean. Emma se ha mantenido sola durante todos estos años, nunca ha tenido un novio, y no por no quererlo, sino porque su padre ha generado una muralla a su alrededor que la mantiene completamente aislada del mundo. La sobreprotege, la cuida como su tesoro más preciado, y esto ha mantenido a la chica alejada por completo del peligro.

Quizá es esa mirada original combinada con su irreverencia lo que le hace tan deseable, una tentación tremenda y una de las pruebas más difíciles que tendrá que afrontar Max, ya que, al encontrarse cerca de ella durante la mayor parte del día, posiblemente no pueda resistirse ante la tentación de poseerla. Ella tampoco ha sido indiferente a Max, este hombre le ha generado una sensación completamente distinta a la que conocía de él en el pasado.

Aunque había miradas, interacciones y comunicaciones cuando eran unos jóvenes, ahora las cosas han cambiado, se encuentran rodeado de un contexto completamente diferente y que

compromete significativamente sus vidas. Si no se manejan con cuidado, las cosas pueden ponerse muy complicadas y es muy posible que terminen muertos. Lo que ha sucedido con Pitt Stinger, es simplemente una señal que se les ha enviado a todos, cualquiera que desee interponerse entre los planes de “el químico”, posiblemente tendrá un desenlace similar o peor.

Pero para Max no hay razones para temer, no hay miedo, simplemente una responsabilidad y la confianza que ha depositado su mejor amigo en él. No es un sacrificio para el Montero ocuparse de la hija de su mentor, ya que, resulta exactamente todo lo contrario. Estar cerca de ella durante la mayor parte del día es la fortuna más grande que le ha tocado vivir, ya que, disfruta de su sonrisa, de su aroma, de sus ocurrencias, hacen que Max se compenetre tremendamente en esta nueva etapa.

Dirigir el taller, no sería sencillo, pero si había alguien que contaba con los conocimientos más desarrollados para poder asumir una responsabilidad como esta y lograr desarrollar el proyecto que tenía en mente Pitt, es precisamente Max. Su pasión por los motores, su conocimiento, subjetividad y visión, lo hacen ser uno de los hombres más preparados para llenar los zapatos del jefe, algo que podría comprometer su propia vida.

Durante los primeros días de actividad, había poca confianza entre los chicos que trabajaban en el taller. Todos veían a Max con cierta desconfianza, ya que, todo se proyectaba como un intento de destrono para Pitt. Había llegado de una manera inesperada, pero poco le importaba lo que pensarán de él, este había asumido la responsabilidad que le había proporcionado su propio jefe y no había razones para compartir esta información con absolutamente nadie.

Era comprensible que la confianza se hubiese quebrantado, pero mientras Max contara con el respaldo de Pitt y Emma, absolutamente nada más le importaría. Si analizaba la situación, ellos dos eran los elementos más similares a una familia que aún le quedaban, por lo que, tenía que cuidarlos, puede dar todo de sí mismo para tratar de demostrarles su lealtad. Emma había visto el compromiso total quería asumido Max durante aquellos días, pasaba día y noche en el taller encerrado trabajando con el desarrollo de aquel coche prototipo que vería la luz muy pronto.

La carrera se había retrasado una semana más debido a lo que había ocurrido con Pitt, el escándalo se había corrido rápidamente entre los participantes, y todos decían y hacían eco acerca de la nueva reputación del gran empresario de los motores. Alguien quería destruir su reputación, hacer que se distorsionara absolutamente todo el concepto que se tenía de este hombre, quien había tratado de mantenerse limpio, a pesar de que no era un ángel.

Para lograr conseguir toda esta cantidad de dinero y poder, Pitt había tenido que involucrarse en algunas actividades de contrabando, algunas de las refacciones para los coches, habían sido robadas, pero poco a poco, había logrado establecerse como uno de los más poderosos y había prescindido de dichas actividades. Compartir tiempo con Emma no había sido sencillo, esta chica rebelde e irreverente se negaba rotundamente a aprender el oficio de la mecánica, pero para Max era una obligación llevar a la chica hacia conocimiento de cada una de estas actividades, ya que, el imperio de su padre podía reposar sobre sus hombros en el futuro.

Se llevan a cabo discusiones entre ellos, y generalmente la joven intentaba abandonar las instalaciones del taller para dirigirse hacia su departamento. Max, se había instalado definitivamente en aquel lugar, y había prohibido tremendamente a la chica que saliera del edificio sin su protección. Si algo le pasaba a Emma, nadie se lo perdonaría, ni siquiera él mismo. Esto había llevado al joven a trasladar prácticamente todas sus pertenencias hacia el taller, instalándose en una pequeña oficina que se encontraba al final del lugar.

Allí se escuchaba gran parte del día los fuertes golpes de una batería sonando, mientras Emma

practicaba con sus auriculares. Tocaba muy bien, tenía un talento tremendo, pero había mayores cosas de importancia notable de las cuales ocuparse, mientras ella disfrutaba de sus Hobbies. Para Max era un completo reto ocuparse de esta joven, ya que, era de su misma edad y se comportaba como una niña malcriada y caprichosa. Este había tenido que madurar de una manera mucho más rápida, ya que, la vida lo había puesto a prueba con una gran cantidad de condiciones y situaciones que no habían sido fáciles de manejar para un adolescente.

La vida adulta había llegado de una forma precoz, no estaba preparado para tantas responsabilidades, mucho menos para lidiar con el peligro que se encontraba alrededor de ellos de una manera tan latente y descontrolada. Ciudad Cuervo siempre había sido un lugar desagradable para él, sentía que las calles estaban llenas de amenaza, muerte, peligro y desolación. A pesar de esto, estaba acostumbrado a esta sensación caótica, y se adapta con facilidad.

Por el momento, su principal objetivo es convertir al taller nuevamente es lo que era en el pasado, un lugar poderoso, donde los motores rugían mientras hacía las pruebas, las llaves de metal cayendo al suelo, las herramientas sonando, todos trabajando por construir los coches más impresionantes.

En toda la historia del país, nunca se había visto una manera de trabajar tan rápida y tan profesional desde el momento en que había llegado Max al liderazgo del taller. Emma, había visto el compromiso que este chico había asumido con la responsabilidad que había sido asignada por su padre. Al ver que no se trataba de un juego o un intento para impresionarla sino una absoluta lealtad hacia su padre, Emma comenzaba a tomar mucho más en serio las palabras del motero. Lo veía trabajar, y a veces se quedaba completamente perdida en su aspecto.

Era un hombre decidido, conocedor de absolutamente todos los detalles del mundo de los motores, era completamente atractivo y mientras más pasaban los días, menor era el interés que tenía de pasar sus horas encerrada tocando la batería o escuchando música. Ahora, era el momento de estar cerca de Max, ya que, de alguna u otra forma debía aprender algo. Su interés por estar cerca de él fue repentino, parecía que la curiosidad, la tentación y el ardiente deseo que había comenzado a sentir, la habían llevado directamente a estar junto a él durante gran parte del día.

Esto era una bendición para el Motero, quien disfrutaba de tener cerca a esta hermosa mujer, y en ocasiones se perdía en sus tatuajes. Emma había cubierto gran parte de su espalda con diferentes tatuajes que se había hecho en múltiples oportunidades. Su brazo izquierdo estaba cubierto totalmente por rosas, calaveras y armas, algo que la hacía lucir mucho más sensual y atractiva. Su rostro era angelical, aunque generalmente solía oscurecerlo con delineador negro sobre sus párpados, aunque esto no dejaba de hacerla parecer muy tierna.

Sus ojos verdes resaltan enormemente al ser contorneados con este color oscuro, sus labios solían ser pintados con el color negro o rojo intenso en ocasiones, algo que despertaba el morbo del motero, quien no sabía si realmente podría aguantar una prueba tan difícil que había sido impuesta por su jefe. Pitt había establecido que la protegiera, pero en ningún momento le haría limitado acerca de la intención de ponerle una mano encima.

Cuidar a una joven de su misma edad no era un trabajo difícil de llevar a cabo, lo verdaderamente difícil era el hecho de que experimentaba un profundo deseo y gusto hacia ella. Siempre había mantenido en secreto su atracción por la hija del jefe, ya que, esto posiblemente le generaría graves problemas en el futuro. Mientras Pitt está encerrado en la cárcel sin posibilidad de salir, las calles de Ciudad Cuervo se ven amenazadas por un virus que sería letal para la sociedad y Max se encuentra lidiando con todos los deseos más profundos. Si sucumbe ante la

tentación, posiblemente terminará follando a esta chica en cualquier momento, la cual se ha visto cada vez más interesada en estar cerca de él.

Es un hombre, y aunque tiene una responsabilidad de cuidarla, no puede lidiar con el hecho de que le despierta un enorme deseo y tentación. Controlar esta inclinación hacia la chica resulta realmente difícil para este hombre, quien generalmente se deja llevar por el instinto. No se impone reglas, no tiene por qué limitarse, pero con Emma las cosas son completamente distintas, y se encuentran en medio de una situación que resulta más lejos de lo que ellos pueden imaginar.

Alguien está detrás del poder, la llegada de Max ha sido completamente inesperada y no estaba contemplada en los planes. Pasar tanto tiempo juntos, los había llevado a experimentar una interacción constante durante las pruebas que se realizaban a los coches que se encontraban en el taller. Las noches eran los momentos más difíciles para poder manejar, ya que, estaban completamente solos.

Emma se encerraba en aquella oficina que se había convertido en su habitación. Max solía dormir dentro de alguno de los coches en los cuales se encontraban trabajando. Este, sólo paraba para dormir o comer, no había absolutamente nada más que hacer, y no abandonaba el taller bajo ninguna circunstancia. Pitt había sido muy claro en sus condiciones, y aquel lugar era su tesoro máspreciado. No podía salir de allí, ya que, alguien trataría de adueñarse de este edificio en cualquier momento.

Debe proteger los prototipos, los planos, los elementos desconocidos que sólo ellos proveen en aquel edificio. En muchas ocasiones, Max pasaba horas memorizando alguno de estos planos, los proyectos de Pitt, algunas de las ideas que se encontraban en desarrollo, ya que, siempre había puesto en práctica la idea de que el lugar más seguro donde podía guardar sus ideas era en su mente. Tener tanto respaldo de todas estas ideas, lo único que podía despertar era el interés de los enemigos en robar esta información.

En muchas ocasiones había hecho esta acotación a Pitt, pero este había hecho caso omiso de esto. Siendo así, Max había tratado de estudiar absolutamente todo para tratar de mantener todo en su mente en caso de que tuviese que salir de allí, había una sensación amenazante que lo molesta, no lo dejaba dormir en paz, y en ocasiones, tenía pesadillas con que entraban un grupo de sujetos y disparaban a absolutamente todos los trabajadores de aquel lugar, matándolo inclusive a él y a Emma.

Despertaba en ocasiones absolutamente empapado en sudor, asustado, completamente nervioso y corría rápidamente se la oficina donde dormía Emma para verificar que se encontrara bien. Visualizar a esta hermosa chica de cabello negro y ojos verdes completamente angelicales durmiendo sin ningún tipo de perturbación, lo hacía sentir tranquilo, y aunque sonaba enfermizo, en ocasiones duraba algunos minutos observándola dormir.

No quería dejarse dominar por aquellos deseos que experimentaba por ella, pero era una tarea realmente difícil para un simple hombre, quien había decidido que no sería él quien daría el primer paso hacia ella. Pero Emma no es una chica tan inocente como parece, y mientras una noche, Max, víctima del insomnio se encontraba trabajando en uno de los coches haciendo algunos ajustes a uno de los motores, Emma sabía perfectamente que este se encontraba despierto. El taller estaba desolado, sólo ella en su cama semidesnuda con sólo una tanga y su camiseta de Metallica puestas mientras la sábana cubrieran cuerpo. Fantaseaba en ocasiones con este hombre, pero guardaba en profundo secreto el hecho de que le atraía físicamente.

Personalidad silenciosa, enigmática y rebelde, hacen de este hombre el compañero perfecto para una chica tan irreverente y caprichosa como ella. Su padre hubiese querido que se vinculaba

con alguien de otro mundo, un empresario, un estudiante universitario, un médico, alguien que estuviese completamente alejado del mundo de los motores y el peligro, pero Emma Stinger siempre se vería atraída por este tipo de personalidades aguerridas y rebeldes, y nada como un motero rudo y varonil para tratar de llenar ese vacío que existente en la vida de la chica.

Aquella noche, el sonido de las llaves y el motor había despertado a Emma en medio de la madrugada, esta, comenzó a experimentar una gran cantidad de visiones en su imaginación. Trataba de quedarse dormida, pero inicialmente comenzaron a llegar imágenes de Max, quien sólo llevaba su chaqueta puesta mientras su pecho estaba desnudo. Caminaba hacia ella mientras liberaba el botón de su pantalón, bajaba la cremallera y se mostraba desnudo ante ella.

La chica, abrió sus ojos repentinamente al no saber de dónde había provenido aquella visión, pero esto, la había excitado de una manera tan intensa, que no había podido evitar humedecerse un poco. Mientras se encuentran la cualidad de la noche cubierta por su sábana, llevó su mano directamente hacia su tanga, hizo un espacio, tocó la delicada y tersa pierda de su vagina depilada, comenzó a frotar suavemente su clítoris con la punta de sus dedos. Lo hacía de una manera clandestina, como si esto fuese prohibido, pero ella misma era quien se ponía limitantes en su mente, ya que, no podía permitirse fantasear demasiado con aquel hombre.

La tentación la llevaría hacer algo estúpido tarde o temprano, así que, saca la mano de manera súbita de su tanga y vuelve a acomodarse en su cama para dormir. El calor en su interior la va a hacer arder, está completamente excitada, consumida por todas estas fantasías que llegan una y otra vez a su mente imaginando el cuerpo de Max completamente desnudo entrando a aquella oficina. Fue entonces cuando la chica decidió romper las reglas.

No tenía que rendirle cuentas a absolutamente nadie, era una mujer, y aunque era tratada como una chica indefensa e ignorante, podía tomar sus propias decisiones y romper los esquemas que ella quisiera, para eso, había conseguido la independencia y la libertad. Su padre había tomado una nueva decisión por ella, la había dejado bajo la responsabilidad de Max, y aunque esto era tratando garantizar su seguridad, no era su culpa que el hombre que había asignado para su cuidado despertara altos niveles de atracción y no podía manejarlos.

Max estaba completamente inocente de lo que estaba pasando por la mente de la chica, lo último en lo que pensaría sería en la posibilidad de que esta mujer sintiera atracción hacia él. Está concentrado trabajando en la máquina de uno de los coches sin saber que ha molestado el sueño de aquella chica. Pero casi se abre una herida en su cabeza al momento en que su instinto lo llevó a voltear al sentir movimiento en el lugar.

Volteó lentamente, y era aquella chica semidesnuda parada frente a él, levantó su cabeza repentinamente golpeándola contra la tapa del motor. Aquel golpe se había escuchado en todo el salón, había retumbado en las paredes, y esto le genera una risa incontenible a Emma.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? Deberías estar durmiendo. —Dijo Max mientras masajear a su cabeza ante el dolor.

—No puedo dormir. Si dejaras de hacer tanto ruido con ese motor, posiblemente podría descansar. —Dijo la chica.

—Ah, sólo ha venido a decirme que deje de hacer ruido... Discúlpame, es que yo tampoco puedo dormir.

—A veces, cuando no puedo dormir tranquila, me masturbo y eso me genera un estado de relajación que me permite dormir en paz. ¿Por qué no lo intentas? —Preguntó la chica.

Este comentario fue completamente inesperado para Max, quien sintió un poco de vergüenza y dejó caer una herramienta de manera instantánea.

—¿Según tu teoría, debería masturbar me entonces para poder dormir?

—No, mi teoría es que porque no vienes conmigo a mi habitación y me masturbas a mí para que yo pueda dormir. —Dijo la chica mientras se daba media vuelta y levemente levantaba su camiseta dejando ver unas nalgas perfectas que dejaron a Max completamente sin aliento.

Parecía ser una fantasía, producto de quizá tanto inhalar combustible durante las horas del día, pero estaba seguro de que aquello era real. Tomó una pequeña toalla de encima del motor de aquel coche, limpia sus manos, limpió el sudor de su frente, y caminó justo detrás de aquella chica. Sentía que era una especie de trampa, posiblemente su mente le estaba jugando una broma, pero cuando llegó justo a la habitación de Emma y esta se dio media vuelta para quitarse la camiseta negra, Max pudo ver que todo era absolutamente real.

La anatomía natural de aquella joven era absolutamente perfecta, puede ver sus delicados senos perforados con piercings, los cuales lucen absolutamente jugosos. Los tatuajes se veían perfectos resaltando en esa piel blanca, se acercó a ella, la tomó entre sus brazos y la cargó. Emma cruza sus piernas alrededor de su cintura mientras se abrazaba a su cuello, un beso profundo e intenso se llevó a cabo y era un llamado directo hacia un encuentro sexual.

La chica estaba sumamente excitada, y Max sujetando sus glúteos metió su mano directamente hacia su vagina, frotando suavemente su tanga. Esta se empapó rápidamente mientras los dedos robustos de aquel hombre la estimulaban, la chica, está muy nerviosa, pero no quería mostrarse inexperta e insegura, lo único que quería era llevar aquel hombre hacia su cama, follarlo y después tratar de dormir a su lado el resto de la noche.

Una parte de Max quería detener aquella locura, ya que, sabía que de alguna u otra forma estaba traicionando la confianza de su jefe. Había establecido un pacto para protegerla, pero en ningún momento habían hablado acerca de generar vínculos. Pitt no era tonto, sabía perfectamente que había un gusto de Max hacia aquella chica, y esto posiblemente aumentaría el interés de este en protegerla.

Había otros hombres a quienes podía asignar los cuidados de su hija, pero Max era el más confiable, así que, posiblemente no había cometido un error. Max, quien sostiene a la joven entre sus brazos, la lleva directamente a la cama, la deja caer y le arranca el tanga de una manera instantánea. La chica se encuentra absolutamente desnuda y embriagada de deseo, quiere tener a este hombre entre sus muslos, quiere que la convierta mujeres y abandonar ese estado de virginidad que la agobiado durante años.

Siempre había esperado la aparición de un hombre perfecto, pero en este caso, la imperfección era absolutamente todo lo que le apasionaba de este sujeto. Max se deshace de sus ropas, el olor a combustible y a grasa aún permanece impregnado en su cuerpo, pero esto parece excitar tremendamente a Emma, quien ha crecido específicamente con este olor. Se abraza a él, Max se acomoda justo en el medio de sus piernas, frota su pene para endurecerlo hasta el máximo, y después de sentir que ha lubricado lo suficiente, está listo para entrar en ella.

Llenó con un poco de saliva sus dedos, y comenzó a frotar el clítoris de la chica, dejó entrar su dedo medio en su cavidad vaginal mientras besaba continuamente los labios de la joven y jugaba con la lengua de esta. Succionaba con fuerza, se deseaban, y aunque lo habían tratado de contener durante mucho tiempo, finalmente aquella pasión desenfrenada se había liberado para dejar salir toda la necesidad de satisfacción que ambos demandaban.

Para Max habían sido años de fantasear con esta chica, la imaginó desnuda en múltiples oportunidades, y al tenerla allí, a su disposición y completamente abierta para él, siente que todo es un sueño. Pero no fue sino hasta el momento en que finalmente metió su pene en el interior de



aquella chica cuando pudo descubrir que todo era totalmente real.

Emma sentía un terror increíble, siente como su corazón late llevando toda la adrenalina a través de su cuerpo, no sabe lo que le espera al momento de tener aquel gran rosado y húmedo miembro en su interior. Pero cuando lo sintió entrar, experimentó esa transformación en mujer que la llevó a comportarse de una manera completamente distinta. Mientras Max entraba en ella suavemente, aquella chica besaba su cuello e incrustaba sus dientes en la parte baja del mismo.

Sentía que las cosas no voy hacer más deliciosas, era un pene grueso entrando en ella, rozando contra sus delicadas paredes vaginales que transmitían impulsos nerviosos directamente hacia su cerebro en ida y vuelta en fracciones de segundo.

Comenzó a sentir como aquel hombre entraba y salía una y otra vez desde lo más profundo de su ser, quería más, así que, ella comenzó a moverse mientras Max rebotaba contra su cuerpo. Hicieron el amor de una manera suave y lenta, las cosas no tenían por qué ser rápidas o apresuradas, y esta chica fue descubriendo lentamente cada una de las sensaciones que podía experimentar el cuerpo femenino.

Se excitaba enormemente al ver como aquel hombre recorría sus senos con su lengua, succionaba aquellos aros que atravesaban sus pezones. Esto, potenciaba enormemente su excitación y seguía disfrutando de las penetraciones de aquel atlético motorizado. La llevó suavemente hasta el clímax, la disfrutó durante cada segundo que estuvieron juntos, y ninguno de los dos podían establecer reglas para detenerse.

Ambos se corrieron aquella noche en medio de gemidos, sudor y que olor a combustible, estaban absolutamente solos, no había nadie que pudiese juzgarlos o criticarlos, así que, disfrutaron de un evento que posiblemente no se volvería repetir bajo las mismas condiciones.

La fantasía de Emma se cumplió, ya que, ambos terminaron aquel encuentro absolutamente agotados y se quedaron dormidos, algo que había parecido ser imposible lograr de manera plena durante los últimos días. Pero Max, siempre paranoico ante la posibilidad de peligro, abrió sus ojos unas horas después, antes de que amaneciera, y pudo escuchar un sonido extraño de un coche haciendo rechinar sus neumáticos contra el suelo.

Observó a Emma y está dormida, salió de la cama y se murió rápidamente se las afueras del taller, pudo ver las luces de un vehículo alejándose, y esto, no le generó una sensación agradable. Algo ha ocurrido, así que, Max corrió rápidamente hacia la oficina donde descansaba Emma y la obliga despertarse.

—Emma, vístete, algo no está bien. Tenemos que salir de aquí. —Dijo Max.

Ella estaba totalmente taciturna y confundida, no sabía si era real o estaba soñando con lo que estaba pasando.

Max le sus ropas, la ayuda a vestirse mientras este también se coloca su camisa y su pantalón. Tiene un presentimiento de que las cosas se van a poner complicadas, así que, ante esta sensación que presiona su pecho, apresura a la chica para que se coloque su minifalda y sus tacones. Esta es la ropa preferida de Emma.

Pero antes de que pudieran salir de aquel taller, Max pudo escuchar un “clic” que lo llevó a visualizar hacia la esquina del taller. Observó una especie de maletín que había sido abandonado en aquel lugar con una luz en la parte superior, tomando a Emma de la mano y corriendo directamente hacia uno de los chasis del vehículo que se encontraban en proceso de fabricación.

El lugar retumbó con una explosión que fue seguida de una llamarada instantánea, mientras Max y la chica corrían directamente hacia un intento de salvación, pero la llamarada había ocupado la totalidad del lugar. Todos los contenedores de combustible que se encontraban en

aquel depósito, explotaron instantáneamente. Todo había sido destruido en unos pocos segundos, algo que posiblemente habría podido evitar si se hubiese quedado en el salón principal. Max había descuidado su presencia, se había dejado llevar por sus deseos y ahora estaba pagando las consecuencias de sus actos.

El lugar había quedado completamente devastado, aquellos que habían tratado de sacar del medio a Pitt, ahora habían intentado hacerlo con Max y Emma, pero, aunque creían que habían tenido éxito y nadie podía sobrevivir a una explosión como esta, parecía que la suerte estaba de parte de la pareja. Max había corrido directamente hacia uno de los chasis de acero que se encontraban en proceso de construcción.

Estaban desarrollando un prototipo de vehículo blindado e indestructible, lo que había servido como escudo ante tal nivel de violencia generada por aquella explosión. Ambos han sido dados por muertos, el taller ha desaparecido, así que, la única oportunidad que tienen para poder mantenerse con vida es escapar y salir de allí. La muerte posiblemente servirá como escudo para protegerlos durante los próximos días, ya que, si descubren que se encuentran bien, posiblemente seguirán yendo detrás de ellos hasta acabar con el trabajo.

### III

#### Desesperados

La forma en que se estaban desarrollando los acontecimientos cada vez hacían más evidente la presencia de un complot y un enemigo dentro de la organización. Mientras Pitt se encontraba encerrado en prisión, había tenido que afrontar uno de los sufrimientos más intensos. Había llegado el rumor de que su hija y Max habían muerto en una explosión. Sus esperanzas habían terminado con aquella devastación que se había llevado a cabo en el taller.

No había ninguna otra alternativa a la que pudiese recurrir, ya que, absolutamente todos los que se encontraban en las calles podrían ser vistos como enemigos a los ojos de este empresario. Quien fuese que se encontraba detrás de aquel sujeto que se hacía llamar “el químico”, tenía una intención clara de quitarlo del medio. Quedarse encerrado allí durante toda la eternidad, era la única alternativa que tenía Pitt para poder evitar a aquella devastación con la que lo habían amenazado.

Poco le importaba lo que ocurriera en las calles, ya que, su hija y su mejor amigo habían sido asesinados por un atentado que tenía como objetivo borrar del mapa absolutamente todos los avances que se habían llevado a cabo en aquel taller.

Max, había utilizado sus habilidades y sus destrezas para poder sobrevivir, pero ahora, era el momento de buscar apoyo en otro lugar, ya que, todos los que aparentemente solían ser sus amigos, también se habían convertido en sospechosos de aquella explosión, la cual había eliminado para siempre aquel taller que se había convertido en el escenario para la primera vez para un encuentro entre los enamorados.

El deseo y la atracción tenía que esperar, no era momento para desconcentrarse, y Max había sufrido en carne propia las consecuencias de no haberse concentrado en su objetivo. Debería cuidar a Emma y garantizar su seguridad, y en lugar de esto, había logrado que el taller explotara en pedazos y casi fallecieran debido a la falta de precaución. El oído de Max era el que los había salvado de una muerte segura, pues si no hubiesen despertado a tiempo, posiblemente había muerto mientras se encontraban dormidos.

Ahora, ese momento de buscar lazos antiguos, ya que, Max confía en muy pocas personas en Ciudad Cuervo. Ha roto relaciones con todos, ya que, siempre ha sido un hombre solitario y ha buscado su propio camino sin necesidad de contar con absolutamente nadie más. Pero ahora, no depende de él sólo, tiene que cuidar a Emma, garantizar la seguridad, y hay un solo hombre en toda la ciudad que es capaz de proporcionarle la protección que necesita, aunque hay algunos elementos que necesitarán corregirse.

Roger Paul se había convertido en el segundo hombre al mando después de Pitt durante la ausencia de Max. Este, era el mejor amigo del empresario, siempre se encontraban juntos en todos los lugares, se llevan a cabo reuniones en los cuales este tomaba el mando el lugar de Pitt, algo que lo había hecho controlar una gran cantidad de operaciones llevadas a cabo por la empresa.

Cuando este taller voló en pedazos y la muerte de Max había sido inminente en conjunto con la de la chica, el único que podía retomar las responsabilidades de aquella corporación era Roger. Este, había mudado algunos de los equipos que habían sobrevivido después de aquella explosión

directamente hacia su depósito, un gran edificio que estaba completamente habilitado para continuar con las operaciones.

Absolutamente todos los empleados que solían trabajar para Pitt y Max, fueron absorbidos por Roger, quien se encontraba completamente habilitado para continuar el desarrollo hacia la carrera de la muerte. Los días se hacían cada vez más cercanos, y ya no habría posibilidades de posponer este evento. Había muchos involucrados y una gran cantidad de dinero relacionado a esta carrera, por lo que, no importaba que la corporación de Pitt no pudiese participar, ya era inminente.

Cuando Roger había tomado el control, todo se había tornado sumamente sospechoso, ya que, este no había hecho acto de aparición en ningún momento en el taller, sus actitudes habían dejado muy extrañado a Max, quien había escuchado acerca de su liderazgo en la compañía.

La expresión parecía ser una especie de venganza hacia Pitt, que no lo había tomado en cuenta a él y había puesto al mando a un simple chico que no merecía tener ese cargo tan importante. Al parecer, algunos de los planes de Roger habían sido modificados, y las sospechas apuntaban directamente hacia él.

Sin absolutamente nadie que pueda limitarlo en sus intenciones de convertirse en el más importante al mando, puede avanzar con sus planes de convertirse en el corredor más destacado. Pero mientras este empresario trata de estabilizar lo que queda de la corporación de Pitt, hay dos personajes que se encuentran en una etapa de desesperación, ya que, no pueden confiar en nadie, deben correr y tratar de mantener su existencia completamente secreta, pues no saben quién está realmente detrás de ellos.

Aunque parecía irónico, Max sólo podía confiar en Fred Shelby, un buen compañero a quien no había sido demasiado leal. Durante los últimos meses en que Max había estado trabajando con Pitt Stinger, la relación entre estos dos personajes se había estrechado significativamente.

Salían durante las noches, compartían algunos tragos, conocía mujeres, celebraban y generalmente amanecían bien el departamento de su compañero, completamente ebrios y rodeados de chicas, ya que, utilizaban su dinero para contratar prostitutas, comprar drogas y disfrutar de mucha diversión.

Habían sido buenos años, pero en el momento en que su cómplice de fiestas comenzó distancia se de Max, este notó la gran soledad que lo rodeaba. Entre tanta diversión, adrenalina e irreverencia, Fred había conseguido enamorarse de una hermosa joven que resultó ser la mejor amiga de su hermana. Esta, siendo una chica completamente alejada de ese mundo de excesos y peligro, le había dado la oportunidad a su amigo de convertirse en un hombre diferente.

Se acabaron las celebraciones, ya no había noches de fiesta y licor en exceso, algo que dejó completamente devastado a Max. Tratando de continuar con su vida de forma normal, libre y sin reglas, se había distanciado totalmente de su buen amigo, en ocasiones lo extrañaba, pero sabía que estaba cometiendo un grave error al haberse dedicado única y exclusivamente a una mujer. No importaba que tipo de chica fuese, Max nunca tomaba en serio las posibilidades de vincularse con alguien y establecer una relación tan sólida como la que estaba proyectando su buen amigo.

Había algo de envidia, pero no lo aceptaba.

Este se distanció del mundo de los motores, se había mudado hacia las afueras de la ciudad y había compartido con esta chica un nuevo departamento, algo que dejó completamente sorprendido al motero. Este chico un par de años mayor que x era uno de los más eminentes en aquel lugar. Su experiencia con los motores lo había llevado a ser uno de los hombres de confianza de Pitt, uno de los que más destacados logros había conseguido desarrollar en sus prototipos.

Entre Max Pitt y Fred, habían logrado conseguir resultados realmente significativos y evolucionados, algo que les había dado la posibilidad de trabajar como equipo y conseguir victorias impresionantes. Para la última carrera de la muerte en la cual se había visto involucrado Max, no había contado con el apoyo de Fred, quien se había apartado por completo de este mundo siendo manipulado por aquella chica que únicamente quería hacer cumplir su voluntad.

Había llegado a la vida de Fred Shelby para destruir absolutamente cualquier vínculo con aquel mundo de combustible y velocidad, creando aún hombre completamente ficticio y sintético que no tenía nada que ver con el sujeto real y genuino que había compartido con los chicos del taller. Pero, aunque su relación era perfecta, al menos desde la perspectiva de Fred, Max sentía que había algo que no estaba del todo bien.

Aquella chica era posesiva, controladora, totalmente obsesionada con la idea de manejar a Fred, quien había logrado comprar una gran cantidad de dinero debido a las apuestas. Sólo quería garantizar su futuro, pero su personalidad no terminaba de generarle la confianza total a él joven motero. Este, acostumbrado a tener una vida nocturna y a pasearse por todos los clubs nudistas, siempre terminaba en un lugar completamente nuevo, disfrutando de los bailes privados de algunas de las mujeres.

Era generoso, siempre dejaba buenas propinas y trataba de tener buenas conversaciones con las chicas antes de llevarlas a la cama. Max era un hombre que disfrutaba enormemente del sexo, trataba de explorar nuevos territorios y compartir con nuevas féminas, ya que, de esta forma, siempre mantenía su mente fresca y libre para poder utilizar toda su creatividad en el mundo de los motores.

Pero aquella noche había sido diferente, había tomado su motocicleta y había salido de la ciudad, quería conocer un bar nocturno de los que no se encontraban en Ciudad Cuervo, lo que lo había llevado a tomar a una dirección completamente aleatoria en busca de las luces de neón que iluminaban los bares. Estos avisos invitan a los hombres a ingresar para disfrutar de la diversión prohibida que podía proporcionar los cuerpos desnudos de chicas exuberantes bailando en los tubos y sobre las mesas.

Parecía que el instinto era el que guiaba a Max en sus pasos, ya que, al llegar a uno de estos bares, decidió detener su motocicleta a las afueras del bar. El lugar estaba casi vacío, casi no había hombres en el lugar, así que, entró, pidió una cerveza y se sentó esperar que comenzara el espectáculo del baile. Cuando Max vio salir a una chica rubia bailando de manera sensual, sintió que de alguna u otra forma le había visto en otro lugar.

Su mirada estaba absolutamente fija sobre ella, no podía ver hacia otro lugar, completamente embelesado con sus pechos, sus grandes glúteos, su mirada cautivadora y sensual. Había quedado completamente atrapado en ella, así que, se dedicó el resto de la noche a ver su espectáculo, esperando ansioso que volviera a aparecer para tratar de conversar con ella.

No sabía si eran las luces de neón, el olor a cigarrillo, el ambiente de pecado y prohibido, pero aquella mujer le había despertado una tentación totalmente incontrolable. Quería tenerla, no entendía las razones del por qué, más allá de su físico y su sensualidad. Había hablado con uno de los encargados de local, y había hecho llamar a la chica, pero cuando esta finalmente llegó justo frente a Max, ambos se quedaron estupefactos.

—Mandy, ¿qué demonios estás haciendo aquí? ¿Realmente eres tú?

—¡No digas mi nombre! Aquí soy Crystal. Por favor, vete ya y no digas una sola palabra Fred. Te lo ruego...

Aquella chica era la luz de los ojos de su buen amigo, la misma por la que había dejado

absolutamente todo lo que amaba. En lugar de encontrarse en casa atendiendo al hombre que le había jurado amor eterno, se encontraba bailando para los caballeros completamente desnuda, algo que devastaría por completo a su compañero.

—¿Cómo eres capaz de hacerle algo así a Fred? Él muere por ti, está completamente enamorado, estoy seguro de que no tiene la menor idea de que haces algo así.

—Necesito dinero, Fred no me da lo suficiente, y no voy a morir de hambre. —Dijo la chica.

—Lo lamento, pero él tiene que enterarse de esto, no puede vivir engañado creyendo que está con un ángel cuando lo que tiene es una puta barata como novia.

Aquella chica no pudo resistir la ofensa que le había generado Max, y le propinó una bofetada inmediata, haciendo señas a los chicos de seguridad, los cuales se habían apersonado instantáneamente para darle una golpiza que lo habían dejado casi sin caminar a las afueras de aquel club nocturno. Max tenía todos los argumentos para poder revelar al buen amigo todo lo que estaba pasando.

No podía guardar silencio con una situación tan delicada, era la reputación de un joven talentoso que se había entregado únicamente a su relación amorosa y estaba siendo engañado como un tonto por una chica que vendía su cuerpo por unos pocos dólares. No había tenido fuerzas para llegar hasta su motocicleta, así que, se arrastró hacia el motel que se ubicaba justo al lado de aquel bar nocturno.

Está muy adolorido y allí pasaría la noche. Justo al día siguiente, viajaría directamente hacia la residencia de Fred, y allí, revelaría absolutamente todo lo que había pasado. El amor que sentía este chico por su amada era tan profundo que no había dado crédito a las palabras de Max y había terminado dándole una golpiza que no olvidaría jamás.

A pesar de este episodio tan lamentable, la amistad entre ellos había sido absolutamente sincera, siempre habían sido tratados como hermanos, había un vínculo realmente estrecho, y aunque Max no pudo convencer nunca a su compañero de lo que había pasado con aquella chica, tarde o temprano este descubriría la verdad por sus propios medios. Había dado detalles, ubicación, absolutamente todo lo necesario para que este confirmara la verdad y desapareció de la vida de Fred.

Pero ahora, encontrándose en una situación tan complicada, lo único que podía hacer era buscarlo a él y tratar de encontrar su apoyo, ya que, no podía confiar en absolutamente nadie, ya que, su vida se encontraba en peligro. Max viajó en compañía de Emma directamente hacia los suburbios, donde debía vivir este joven chico, a quien se encontraría en unas condiciones completamente diferentes a las que mostraba en su último encuentro.

El departamento estaba completamente abandonado, parecía que un ciclón había pasado por el lugar. Hay una gran cantidad de botellas en el suelo, restos de comida, ratas caminando por todo el lugar, algunas inyectoras, todo era un caos. Max ingresó al departamento sin ningún problema, no tuvo inconvenientes en abrir la puerta, ya que, no había nada que proteger allí dentro.

Emma sentía un poco de temor al ingresar, ya que, parecía ser el lugar de un siniestro. El estado y el aspecto de este departamento era peor de lo que había quedado en el taller después de la explosión, así que, avanzan con cuidado tomado de manos mientras Max se dirigía hacia una habitación. Cuando encontró a Fred tendido en la cama completamente rendido y maloliente, supo que había atravesado momentos difíciles durante los últimos años.

No había rastros de Mandy por aquel lugar, así que, trató de despertar a Fred, pero este, abrió sus ojos de una manera bastante exaltada y dio un golpe a Max en el rostro que lo envió

directamente hacia la pared.

—¿Qué hacen aquí, quienes son ustedes? Váyanse o los mataré. —Dijo el alterado Fred, quien tomó trozo de vidrio producto de una botella rota que quedaba justo al lado de su cama.

—Cálmate, Fred. Soy Max Tanner, no vine hacerte daño. Ella es Emma, la hija de Pitt. La recuerdas.

Los veía con ojos completamente abiertos, estaba sumamente asustado, parecía paranoico, quizá, las sustancias químicas que había consumido en los últimos días lo habían dejado en ese estado tan deplorable, así que, después de respirar profundamente, se calmó y dejó caer el trozo de vidrio al suelo. En un acto completamente inesperado, Fred abrazó a su buen amigo, ya que, no esperaba volverlo a ver nunca más.

—Me enteré de la explosión en el taller. Pensé que habías muerto, viejo amigo. —Dijo Fred mientras golpeaba suavemente la espalda de su casi hermano de una manera bastante fraternal.

Emma respiraba con tranquilidad al saber que el peligro había pasado, pero aún no estaba totalmente confiada ante la actitud de un joven tan inestable como Fred. Lo recordaba perfectamente, pero su estado era completamente deplorable. Su cabello había crecido mucho, sobarba estaba descuidada, el olor era ácido y desagradable, algo que casi no deja respirar a la chica, quien lo que necesita es aire libre.

—¿Por qué estás en este estado? ¿Qué te ha pasado? —Preguntó Max.

—Después de que dejé a Mandy mi mundo se convirtió en una mierda. Me he gastado todo minero en drogas, licor y comida chatarra. He intentado suicidarme en tres ocasiones y no he tenido el valor para hacerlo, ni siquiera para eso soy bueno. —Dijo el deprimido chico mientras se sentaba en la cama.

—He venido a pedirte ayuda, pero creo que no estás en las condiciones más aptas para apoyarme. Creo que eres tú quien necesita de mi ayuda...

—¿Qué ha pasado en todo este tiempo? ¿En dónde estuviste? ¿Cómo es que sobreviviste a esa expresión? Todos dicen que estabas en el taller en ese momento. Supe que Pitt está en la cárcel, todo se ha convertido en un infierno, amigo mío.

—Es precisamente por eso que he venido a pedir tu ayuda. Necesito a alguien en quien confiar, ya no puedo creer en ninguno de los hombres que me rodea. Pitt confió en mí para proteger a Emma, quiso que llevara adelante el taller, pero ve todo lo que ha pasado. Creo que fracasé.

Emma sintió como su corazón se encogía cada vez más con las palabras de su compañero. Le dolía el hecho de que hubiese asumido una responsabilidad tan fuerte y que esta sólo es una carga para él. Se vio obligada a intervenir.

—Mientras estemos vivos, mi padre tendrá una esperanza para ser libre. No te rindas, aún hay opciones para salir adelante. Tenemos que descubrir quién trata de hundirnos.

Emma colocó su mano sobre el rostro de Max para tratar de tranquilizarlo, ya que, este estaba a punto de desplomarse y caer en un estado de depresión similar al de Fred.

—Tienes razón, tenemos que encontrar al responsable del complot en contra de Pitt y el atentado en mi contra. Fred, ¿cuento contigo?

—¿En que podría serte útil un hombre como yo, Max? Ya no sirvo para absolutamente nada.

—La carrera de la muerte será en tan sólo uno días, si trabajamos arduamente en un nuevo prototipo con mis conocimientos ideas y tu talento, estoy seguro de que podremos participar y conseguir algo de dinero. Eso sí, no puedes revelar que yo estoy involucrado en todo esto. Te ayudaré a desarrollar la máquina más potente que puedas imaginar, correrás en nombre de

nosotros y si ganas, conseguiremos el dinero suficiente para poder estabilizar todo y regresar el poder a quien lo merece.

—Todo eso parece ser una fantasía sacada de una película. No lo lograremos.

—Fred, escúchame bien. Sé que tu vida sido una mierda durante los últimos años, pero es tu posibilidad de regresar a ser quién eres. Creo que Roger está detrás de todo esto, y si logramos descubrirlo, me cerraremos en la cárcel y liberaremos a Pitt... Creo que se lo debes a él.

Fred se encontró con la mirada de la chica, y en ese momento entendió, que efectivamente había una deuda muy grande por pagar, y no había forma de que pudiese darles la espalda a las ideas de Max.

—Tienes razón, hagamos esto y pateemos el trasero de ese mal nacido. Si está involucrado con todo lo que ha pasado, yo mismo le arrancaré las bolas con mis manos. —Dijo el chico mientras se ponía de pie.

—Sí, pero primero creo que deberás tomar un baño. —Dijo Max mientras daba una palmada en el hombro de su amigo.

Crear un vehículo que fuese capaz de competir contra los más relevantes de la industria de los coches modificados no sería sencillo, pero era un proyecto en el que tenían que trabajar día y noche sin descanso. Deben utilizar todas sus herramientas, conocimientos y habilidades para lograr fabricar un vehículo sencillo, pero tan potente como un misil, ya que, de esta forma podrían ganar todo el dinero de las apuestas que se llevarían a cabo durante la carrera de la muerte.

Los tres personajes viajaron hacia un viejo depósito en el cual solía trabajar en su tiempo libre Fred cuando aún le quedaban fuerzas y un poco de voluntad. Allí tenía una gran cantidad de herramientas que eran perfectas para comenzar a trabajar. No había tiempo para dormir, no había tiempo para comer, simplemente debían trabajar día y noche, cegados por la idea de que era su única oportunidad para encontrar la salida de aquel infierno en el cual los había introducido un traidor.

Las fuertes sospechas de Max hacia Roger estaban basadas en el hecho de que siempre hubo una fuerte competitividad por parte de este sujeto hacia Pitt. Podía observar como la envidia lo consumía al ver el reconocimiento que obtenía el gran empresario, mientras este quedaba opacado siempre en las sombras. Era su momento de brillar, y si quitaba del medio a Pitt, posiblemente podría liderar como siempre lo había soñado.

Todo se había vuelto personal, ya que, desde el momento en que aquella bomba había estallado, Max había afirmado que, si este sujeto estaba detrás de esto, si no lo asesinaba, al menos lo encerraría en una celda durante el resto de su existencia.



## IV

### Encarando al enemigo

Lo que inicialmente parecía ser una fantasía un proyecto en alcanzable poco a poco va tomando forma con la colaboración de los tres colaboradores. Aunque Emma no tenía ningún tipo de vínculo con la mecánica ni tenía conocimiento automotriz, había logrado aprender mucho de las ideas que iban desarrollándose mientras estos dos genios de la mecánica desarrollaban su nuevo coche.

No podían darle demasiada importancia a la estética, no había tiempo para esto, y, a fin de cuentas, no se trataba de un premio al coche más bello o espectacular, lo importante era ganar la carrera, así que, se dieron a la tarea de desarrollar un dispositivo que pudiese volar por la carretera y dejar a todos los oponentes tragando polvo. Emma colabora en lo que puede, no tenía la suficiente fuerza ni el conocimiento para involucrarse demasiado, pero su simple presencia era lo suficientemente motivadora para que Max desarrollara su creatividad al máximo de su potencial.

Ambos caballeros hacían todo lo posible por trabajar día y noche, recibían tazas de café que era preparadas por Emma, y aunque sabían horrible, al menos le agradecían la atención. Quizá las cosas hubiesen sido totalmente diferentes entre ellos si las adversidades y complicaciones no hubiesen sido tan determinantes. Max había logrado compenetrarse mucho con la chica, hablaban durante los momentos de descanso, compartían una comida, y se reían y disfrutaban de la vida a pesar de que Pitt seguía encerrado.

Su principal intención era acumular un poco de dinero, ya que, era la única manera que tenían de poder movilizar sus cuentas, haciendo uso de Fred, quién sería el ganador de todos estos premios y lograrían volver a la cúspide del éxito a través de este sujeto. Sentía un poco de temor de conducir este coche, ya que, no sólo reposa sobre él la responsabilidad de ganar, sino que, ante las pocas pruebas que se habían podido realizar, posiblemente sería un suicidio subirse a una máquina tan veloz.

Habían utilizado partes de motores de avión, habían instalado algunos elementos que eran completamente ilegales pero que sólo ellos sabían que se encontraban en el interior de aquella máquina tan poderosa. Había sido un trabajo de ingenio, disciplina y mucho compromiso, el cual estaba a punto de convertirlos en los ganadores de miles de dólares. Esto serviría como una inversión para poder abrir su propio taller, pero sería suficiente para poder generar la liberación de Pitt.

Emma siempre había estado agasajada por los lujos de su padre, pero nunca había sentido que nada de esto le perteneciera, eran créditos que no le correspondían, pero ahora, viendo cómo todo está surgiendo desde cero nuevamente, siente una compenetración tremenda con el mundo automotor y con su nuevo amante. No desaprovecha ninguna oportunidad para demostrarse el afecto, siempre estaban juntos, había abrazos, besos, caricias, y Max sentía que su espíritu estaba más fuerte y vivo que nunca.

Tenerla cerca era simplemente una inyección de energía vital que lo llevaba hacia conseguir ese éxito que se había proyectado en su futuro.

Mientras estos tres personajes trabajan fuertemente para lograr conseguir ganar esa carrera, Pitt había perdido la cabeza, estaba completamente inestable, no sabía realmente qué debía hacer, ya que, en las calles se estaba moviendo con total libertad aquel responsable de la muerte de su hija, su encierro y la muerte de Max. No podía quedarse de brazos cruzados, no le importaba ya si se llevaba a cabo ese atentado anunciado por “el químico”, quien aún no había revelado su verdadera identidad.

Está completamente desesperado y había obligado a sus abogados a que movieran cielo y tierra para poder salir de allí. Ante tal nivel de pruebas que hay en su contra, Pitt no tuvo otra opción más que recurrir a todos los recursos financieros corruptos para poder estar un escape. Lo había conseguido a través de un largo proceso, pero todo se ha movilizó de una manera rápida.

Una fuga masiva se llevaría a cabo, pero realmente quién era el objetivo era Pitt. Algunos hombres se habían apersonado en aquella prisión de máxima seguridad y han lanzado algunos misiles con bazucas hacia las puertas, esto, había desestabilizado por completo las autoridades y todos los prisioneros habían buscado una oportunidad escape. Un helicóptero se había posado sobre los cielos de aquella prisión, desplegando una escalera que debía ser tomada por Pitt.

Este, como si se tratara de la estrella de una película de ciencia ficción, había sido extraído de aquella prisión con una facilidad tremenda. Necesitaba recuperar el orden en las calles, y ahora todos conocerían el poder que tenía este acaudalado magnate. Pero, aunque el plan había salido al pie de la letra, las cosas no eran tan fáciles como creía el millonario, ya que, parecía estar monitoreado constantemente, como si un ojo omnipotente se encontrara visualizándolo a donde quiera que fuese.

Estaba absolutamente vigilado, y cuando pensaba que nadie podría encontrarlo en un viejo hotel de la ciudad, una carta entró debajo de la puerta. Pensó que se trataba de un mensaje de alguno de sus hombres de confianza, aquellos que habían hecho lo imposible para sacarlo de allí a cambio de una fuerte suma de dinero. Pero cuando leyó aquel mensaje firmado por “el químico” nuevamente, supo que estaba encerrado en el mismo laberinto del que creía haber escapado.

Las condiciones de aquel hombre eran exactas desde el primer momento en que había sido apresado. No debía abandonar la prisión o de lo contrario, muchos inocentes sufrirían las consecuencias. Cuando había intentado escapar, a que el mensaje decía perfectamente: “Enciende la TV”. Pitt, completamente asustado, encendió un pequeño artefacto viejo y desgastado que se encontraba sobre una mesa de color caoba.

Al visualizar lo que estaba ocurriendo en las noticias, se quedó petrificado y sus piernas perdieron fuerza. El poderoso millonario, había visto como sus planes se desplomaban justo frente a sus ojos. Una bomba había sido detonada en un centro comercial, matando a mujeres, niños y ancianos. Había alguien que no tenía corazón, que estaba completamente obsesionado con el poder, y Pitt parecía estorbar de una manera tan absoluta, que era capaz de matar a decenas de personas inocentes a cambio de que este se mantuviese encerrado.

Había visto su panorama claramente frente a sus ojos, debía entregarse, o de lo contrario, el próximo ataque posiblemente sería químico. Max se entregó rápidamente a las autoridades para evitar más catástrofes, intento de escape le había costado una fuerte golpiza en la prisión, ya que, muchos policías habían salido heridos debido al ataque de aquel grupo comando que había tratado de liberarlo.

Las cosas habían empeorado para este hombre, pero mientras tanto, Emma, Max y Fred luchan incansablemente por el éxito. Después de días de absoluta abnegación al trabajo, finalmente habían conseguido los resultados esperados. Max había visto con ojos de orgullo la creación de

una bestia de acero que entraría finalmente a la carrera de la muerte.

—¡Lo hicimos, chicos! Hemos logrado lo que nos propusimos. Ahora es momento de ver a este bebé en la carretera. —Dijo Max.

- La carrera es mañana en la tarde. Podríamos probarlo en las horas de la mañana y no tendremos tiempo de arreglar absolutamente nada, sólo tendremos una oportunidad de ganar esto. —Respondió Fred mientras fumaba un cigarrillo.

A Emma Stinger, la simple idea de ver aquella creación frente a sus ojos, parecía haberle generado una calentura tremenda en su entrepierna. Max le excitaba sólo con sus talentos, sólo su aspecto físico no era el único estimulante, el afrodisiaco que despertaba sus tentaciones más prohibidas. Recordó aquel encuentro que, bien tenido en el taller de su padre, e inmediatamente pensó en que lo único que quería era follar a Max dentro de que el vehículo.

—Creo que es momento de que descansemos. Mañana será un largo día, todo será decisivo. —Dijo Fred al marcharse a su habitación.

—Nosotros deberíamos hacer lo mismo. Mañana las cosas podrían cambiar definitivamente en nuestras vidas. —Dijo Max mientras abrazaba la chica.

Pero Emma estaba absolutamente decidida a llevar las cosas hacia otro nivel, llevó su mano directamente hacia el bulto de su amante, comenzando acariciarlo mientras este la rodeaba con sus brazos. El mecánico no sabía realmente qué hacer, estaba muy agotado, pero el ardiente deseo que transmitían los ojos de Emma, lo llevaron a un estado de excitación que lo obligó a ponerse muy duro en unos pocos segundos.

Parecía que todo el agotamiento, el cansancio y la frustración de los múltiples intentos fallidos que habían tenido al encender el vehículo, había desaparecido y ahora solamente quería poseer el cuerpo de esta mujer. Emma era como un elixir de vida, tan sólo con sus besos, se llenaba de energía, así que, mientras la abraza, disfruta de los estímulos y masajes que lleva a cabo la chica con su delicada mano derecha, frotando su miembro, acariciando sus testículos y metiéndole la lengua en su boca. Este hombre comienza acariciar su cabello oscuro y disfruta de la excitación que comienza a crecer.

La joven llevó directamente a Max hacia el vehículo, lo pegó contra el chasis del mismo, bajó la cremallera de su pantalón, y tras ponerse de rodillas, comenzó a practicarle sexo oral mientras se encontraban las luces encendidas. Fred podía volver en cualquier momento y descubrirlo que estaba ocurriendo, pero a Max no le importó demasiado esto.

La chica introdujo a que el trozo de carne en su boca, comenzó a sacudir la cabeza de una manera continua mientras estimulaba a este hombre, que no podía creer que esta joven fuese tan atrevida. El miembro entraba hasta su garganta, la chica lo lubricaba con saliva y permitía que este sujetara del cabello mientras lo tragaba hasta lo más profundo. Parecía ahogarse por momentos, pero lo disfrutaba, esposa una gran cantidad de saliva y dejaba el miembro completamente cubierto de una película de saliva que permitía que su mano se deslizara fácilmente cuando lo masturbaba.

Su pene brillante, liso y perfecto, está siendo estimulado por la lengua de la chica, la cual lame el glande de este hombre de una manera espectacular. Lo ve directamente a los ojos, y mientras lo hace, sus ojos verdes delineados con color negro lo excitan de una manera única. Emma está dispuesta a extraer toda la leche de su compañero, estaba comprometida con esta idea, pero Max quiere penetrarla, y ella quiere ser follada por él en el interior de aquel vehículo. Abrieron la compuerta principal, la joven entró, se ubicó en el asiento del piloto, y separan sus piernas para permitir que este hombre arrancara su tanga de un solo movimiento.

El hecho de que Emma siempre llevaba minifaldas, hacía muy sencillo follarla en cualquier lugar, así que, tras dejar su vagina completamente desnuda, Max insertó su lengua en la cavidad vaginal. Disfrutaba del sabor dulce de sus fluidos, penetraba una y otra vez moviendo su cabeza de un lado al otro y frota su clítoris con la punta de su lengua. Disfrutaba de aquel manjar como si se tratara de una dulce fruta, lo hacía de manera espectacular tratando de evitar correrse mientras se masturbaba.

Necesitaba a esta chica, cada milímetro de su piel era perfecto, había una química absoluta entre ellos, y no había forma de escapar. Emma abría sus piernas y rodeaba la cabeza de este hombre con sus piernas. Él estaba absolutamente apegado a la idea de complacerla, quería hacerla sentir orgasmos, que gritara, que tomara su cabello y se contorsionara mientras este apretaba sus senos. Había planes muy claros aquella noche, la pareja estaba celebrando el éxito y el vehículo era el símbolo de la victoria y la lujuria.

Emma tenía una naturaleza en su interior que sólo afloraba en momentos muy particulares. No había necesidad de estar estresada, llena de tensión o molesta para que saliera su maldad. Generalmente, durante el sexo, era el momento crucial donde afloraba la verdadera personalidad de la chica, ya que, dejaba a un lado sus limitaciones, no sentía miedo, disfrutaba de las nuevas experiencias y adorada enormemente la forma en que este hombre la follaba.

Max se da a la tarea de recorrer la totalidad de su vagina con su lengua, la mete en su ano, se pasea por sus labios vaginales, lubrica por completo la zona, y finalmente la toma de la mano para extraerla del vehículo. Debido a que se trata de un coche de carreras, sólo habían instalado un asiento único, ya que, era lo necesario para reducir el peso y mantener al piloto seguro.

Max se ubicó en este lugar, finalmente, se deshizo de sus pantalones y puso a Emma sobre él, y comenzó a penetrarla constantemente. El vehículo se sacude de un lado al otro mientras la chica rebota sobre él, aferrándose su cuerpo, besando sus labios, mordiendo con fuerza en ocasiones, algo que excita al caballero. Sus ganas de correrse cada vez son más intensas, es difícil para él controlar sus tentaciones cuando esta chica es tan estrecha y cálida.

Su vagina es muy apretada, parece apretar su pene para no dejarlos salir, algo que parece succionar lo, creando una ausencia de vacío que lo estimula tremendamente. Sus tetas se mueven de un lado al otro, a Max le encanta lamer sus aros de acero inoxidable, los cuales, parecen dos perlas en las puntas de sus pezones. La chica disfruta de las lamidas que le da Max, la recorre por completo, acaricia sus glúteos, le da algunas nalgadas, y esta se aferra a su cuello con una fuerza descomunal.

Lo ama, lo desea, siente un profundo gusto al sentir como aquella gran polla de 20 cm entra hasta lo más profundo de su ser. Es un hombre perfectamente dotado para poder compensar las necesidades una chica como ella, y finalmente está cumpliendo la fantasía que había surgido desde el momento en que había visto aquella máquina lista. De alguna u otra forma, Max se había convertido en una proyección del poder de aquella bestia metálica, él era tan poderoso como el motor de aquí el vehículo, la penetraba con fuerza y constancia.

No se rendía, no había debilidad, quería llevarla hasta la cúspide del placer, generarle múltiples orgasmos, hacerla gritar, llorar, reírse, generarle todas las emociones posibles en medio de un acto que nunca olvidaría esta chica.

Max Tanner jadea constantemente al sentir las penetraciones, esta mujer lo hace sentir absolutamente excitado, la ama también, la desea con mucha fuerza y necesita finalmente correrse en su interior. Aunque trataron de ser discretos en un principio, sus gemidos escuchan en todo el taller, Fred puede escucharlos desde su habitación y sabe que están celebrando la victoria. Esto,

no le molesta para nada, inclusive, llega a excitarse, lo que lo lleva a tocarse completamente solo en la oscuridad de su habitación.

La pareja finalmente llegó a la cúspide de su satisfacción, Max se corrió simultáneamente con el orgasmo de aquella chica, quien sintió que finalmente había alcanzado su objetivo. Había fantaseado con esto y finalmente había descubierto que la realidad era mucho más agradable que la fantasía. Se abrazó a aquel hombre y se quedó junto a él durante algunos minutos, necesitaba recuperar algo energía, aunque no sería una tarea sencilla, habían invertido toda su fuerza y ganas para poder alcanzar aquel orgasmo, el cual había sido mucho mejor que cualquiera de los que habían alcanzado hasta ahora.

Era posible que la adrenalina y la emoción de lo que iba ocurrir al día siguiente potenciara la excitación en esta pareja, ambos querían alcanzar emociones nuevas, pero lo que estaba a punto de ocurrir definiría su futuro. Todo dependía de Fred, quien debía descansar al máximo para lograr encontrar un estado óptimo de concentración y salud, al día siguiente, debía subirse a un coche que era más poderoso que cualquiera que se hubiese subido antes, y debía conducir hacia la victoria, de lo contrario, confinaría a Max y a Emma a vivir ocultos para siempre.

Tras salir del coche e ir a dormir, todos descansaron durante algunas horas. La carrera se llevaría a cabo en horas de la tarde, así que, el único que podía hacer acto de presencia en aquel lugar era Fred. No había ningún tipo de solicitudes o formularios. La burocracia no importaba para nada, si conocían la dirección exacta del lugar donde se llevaría a cabo la carrera y podían apostar, simplemente el coche ir a bienvenido en la pista y debía ser considerado como un piloto. Aquella masa de chatarra que como era visto por el resto de los corredores, no intimidaba a absolutamente nadie.

Muchos habían tomado el trabajo de crear vehículos espectaculares, con pinturas realmente llamativas y acabados profesionales, pero la criatura que habían creado Fred y Max, era absolutamente espeluznante y horrible desde el punto de vista estético. Pero lo importante era ganar, así que, llevando su casco y cinturón de seguridad puestos, la carrera finalmente había dado inicio, manteniendo a Fred al final de la misma. La expectativa, la incertidumbre y el miedo consume a Emma y a Max, quienes se han quedado ocultos en el taller clandestino.

Fred Shelby corre a toda velocidad, tratando de trazar una estrategia que le permita avanzar y dejar a todos los competidores atrás en muy poco tiempo. No había sido una tarea fácil, y después de ver como algunos vehículos quedaban destrozados en la vía tras estrellarse al perder el control, finalmente había logrado liderara aquella. Había conseguido adelantar en el último momento al vehículo que era representante de la firma de Pitt Stinger, el cual había sido puesto en la pista directamente para Roger.

Este no le había importado competir, ni siquiera había movido un solo dedo para liberarlo, ya que, este había establecido que nadie interviniera en ese caso legal. Su objetivo era ganar la ya carrera, pero que el corredor misterioso que aún mantenía su casco puesto y no había revelado su identidad, le había quitado la victoria de las manos. Fred salió del coche tras atravesar la meta, dando saltos de júbilo debido a su victoria, pero esto, aún no terminaba. Haber humillado públicamente a un hombre como Roger, no había sido una tarea muy inteligente por parte del grupo de emprendedores.

Fred, había cobrado el premio en un cheque muy jugoso, y antes de volver a casa, había sido interceptado por unos vehículos. Fue extraído del mismo apunta de armas, y tras ser secuestrado, nunca llegaría al taller donde lo esperaban sus buenos amigos. Las horas avanzan y ante la desaparición repentina de Fred, Max sabe que debe actuar inmediatamente. Ya no le cabe ninguna

duda de que ese sujeto que se apoda “el químico” del cual he hablado Pitt, es Roger, ya que, se ha comportado como todo un traidor en todo momento.

Debe recuperar a Fred, así que, ante tan nivel de amenazas e injusticia, Max decidió mostrarse en público. Había pasado por encima de las constantes advertencia de Emma, quien se había comportado de una manera muy extraña ante esa situación. La chica no quería exponerse, sentía miedo y era natural, así que, Max, ignorando sugerencias, cierto día se escabulló para ir directamente a los medios y denunciar públicamente a Roger Paul. Él se había convertido en la amenaza más determinante para la familia de Emma y directamente para Max.

Aquello generó un escándalo tremendo en los diarios matutinos del día siguiente. Todos hablaban del importante empresario, quien posiblemente estaba involucrado con actividades de extorsión. Esto generaría una llamada directa al móvil de Max, quien había dado directamente la forma de contactarlo en la televisión. No sentía miedo, habría vuelto de entre los muertos dejando completamente a todos impresionados, inclusive al mismo Pitt, quien creía que estaba muerto.

Cuando se reunió finalmente con Roger, este lo había citado en un lujoso restaurante, ya que, no había razones para continuar ocultos. Max había mantenido todo muy confidencial, se ocultaba de Emma, ya que, sus constantes actitudes parecían estar tratando de entorpecer el avance de los acontecimientos.

—Has sido muy valiente en aparecer nuevamente. Lamenté tu muerte como no tienes una idea. Bienvenido, Max.

En ese momento, el motero tenía unas ganas increíbles de golpear el rostro de Roger con toda la fuerza de sus puños, pero había escoltas en todo lugar y con mucha facilidad lo acabarían.

—No pudiste asesinarme, ahora quieres acabar con Fred... Te recomiendo que me lo entregues sin un solo rasguño... O habrá consecuencias, Roger.

—¿Asesinarte? ¿Acaso crees que ese episodio de la bomba fue mi responsabilidad? — Preguntó el gran sujeto obeso de cabeza rapada.

Acariciabas los dos grandes perros ubicados a su lado, los animales feroces con fauces asesinas que veían directamente a Max y de alguna otra forma lo intimidaban. Este, daba gracias al hecho de que estuviesen encadenados, ya que, se hubiese convertido en la cena de estos animales si estos no hubiesen estado bajo estrictas medidas de seguridad.

—¿Y quién más habría hecho eso? Todas tus actitudes me han hecho pensar que eres tú quien está detrás del encierro y complot en contra de Pitt, y el atentado al taller.

—No me creas tan estúpido, sí siento algo de rencor y un poco de celos acerca del éxito de Pitt, pero no haría nada de lo que ha ocurrido en su contra. También siento un poco de curiosidad por saber quién está detrás de todo esto.

—No mientas, Roger. Sé que eres tú.

—Sería capaz de muchas cosas, Max. Pero nunca decapitaría alguien para inculpar a Pitt, eso es inaceptable. —Dijo el hombre mientras acariciaba sus animales.

—¿Dónde está Fred? Quiero verlo.

Roger hizo sonar sus dedos e hizo una seña a uno de sus hombres. Quien automáticamente entró a una habitación de aquel restaurante privado, el cual estaba completamente solo, trayendo a Fred amarrado y amordazado.

—Si no eres un criminal, ¿por qué has hecho esto? —Preguntó Max.

—Quería saber quién estaba detrás de desarrollo de ese vehículo tan poderoso. Tengo mucho dinero invertido en este negocio, Max. Debes entender que no puedo seguir arriesgándome a quedarme fuera de la industria de los vehículos modificados.

Fred fue liberado instantáneamente, y tras confirmar que sólo necesitan información acerca de la fabricación de que el vehículo y que no intentaron asesinarlo, Max entendió que aquel sujeto que estaba frente a él, a quién había visualizado como “el químico”, definitivamente no estaba detrás de todos aquellos actos atroces.

—Tienes todo mi apoyo y recursos para investigar realmente quién está detrás de todo este caos. Tampoco es rentable para mí tener a alguien detrás de la cabeza de los líderes el negocio. Cuentas conmigo. —Dijo Roger.

La confusión invadió a Max, quien no sabía realmente qué era lo que estaba pasando.

## V

### Lucidez

Desde que toda la investigación había iniciado, habían transcurrido tres meses, y aunque todos estaban enfocados en un único objetivo de encontrar al culpable de todo lo que estaba transcurriendo en torno a la vida de estos personajes, era difícil encontrar un rastro o pista que lo llevara hacia responsable. Quien fuese que se encontraba detrás de todo esto se estaba moviendo con mucho cuidado, ya que, sabían perfectamente que le estaban pisando los talones.

Tras haber descartado a Roger Paul como posible sospechoso, Max se había quedado con las manos vacías, estaba casi seguro de que este era su hombre, era su objetivo, pero al tenerlo cerca constantemente y saber que estaba trabajando en conjunto para poder liberar a Pitt y recuperar el control de la compañía, supongo que no, pero si no podía ser posible que un hombre así fuese tan descarado.

La resignación se había adueñado por completo del padre de Emma, quien permanecía encerrado en la cárcel y asumía que ya todo estaba perdido. Había sido aislado por completo en un área de máxima seguridad, ya que, tras de su intento de escape, las cosas se habían puesto mucho más difíciles para él. Pitt era tratado con muchos privilegios en la cárcel, pero su intento desesperado por tratar de resolver la situación por sus propios medios, habían jugado en contra.

Las autoridades no podrían permitir que este intentara escapar nuevamente, así que, lo habían encerrado en un sótano, con rejas mucho más angostas y una celda mucho más limitada. No importaba cuánto tratara de escapar de allí, no había forma de salir de aquella prisión que se había convertido prácticamente en su tumba. Las probabilidades de que Max volviera a ver la luz se habían hecho muy diminutas, ya que, aquel cuerpo que había sido encontrado sin cabeza en el compartimento trasero de su coche, seguía sin ser identificado y la razones por las cuales lo habían asesinado tampoco habían sido explicadas.

Mientras este tiene que hacerse a la idea de que su destino está tras las rejas, a las afueras, Max y su pareja habían llegado finalmente a una etapa de equilibrio. Su futuro estaba completamente destinado a estar juntos, y el dinero, el éxito y el reconocimiento llegaría de la mano de la sociedad que se había generado al abrir un nuevo taller. El dinero que habían ganado con la carrera, les había dado la posibilidad a Fred y Max de llevar a cabo uno de sus sueños más grandes, el cual estaba alimentado también por Emma, quien se encargaría del área administrativa.

Eran los mejores mecánicos de la ciudad, y aunque se habían convertido en la competencia directa de Roger, seguían trabajando juntos en función de resolver aquella situación que había llenado de tanta intriga las calles de Ciudad Cuervo. Nadie estaba tranquilo, todo sentían cierta zozobra, ya que, el responsable de todos aquellos sucesos terribles que se habían generado, aún seguía en las calles.

No había sospechosos, la policía no parecía moverse con la fluidez necesaria, y no encontraban realmente a quién debía estar encerrado. Sin poder explicarse como era posible que alguien pudiese infundir tanto miedo y distribuir tanta maldad, Max dormía muy poco durante las noches. Su centro de calma y su tranquilidad siempre estaba representada por Emma, quien se había quedado cerca de él y se mantenía atenta a todos los eventos vinculados a su pareja.



Se habían enamorado profundamente, no había forma de que aquel sentimiento se quebrara, trabajaban unidos, constantemente evolucionaban hacia un éxito que esperaba por ellos. Lamentablemente la chica debía lidiar con la idea de que su padre estaría cerrado para siempre. Necesitas habían sido prohibidas, no había opciones de verlo, así que, de alguna otra forma, la depresión la ataca con regularidad, ya que, existe un vínculo bastante estrecho entre ella y su padre.

La posibilidad de volver estar juntos de nuevo como antes, es completamente absurda, las autoridades no permitirán que Pitt, un hombre catalogado como un asesino, vuelva a ver la luz del sol, ya que, ha demostrado su poder, su alcance y sus recursos. Es capaz de manipularlos a todos, y había logrado mover sus hilos para acceder a la libertad temporal. Aunque él mismo se había entregado para evitar más muertes debido a la amenaza de “el químico”, había incurrido en un delito grave y había generado la fuga de una gran cantidad de prisioneros.

Pero Max, gozando de una libertad plena y acceso a la mujer que adora, siente que debe aprovechar esta oportunidad que la vida le dado. El destino lo ha colocado justo con la chica que siempre a fantaseado, así que, con la intención de darle una nueva dirección a su vida, ha decidido proponerle matrimonio a la joven. Han tenido que atravesar juntos por pruebas realmente complicadas y difíciles, no cualquiera podía superar eventos tan difíciles, así que, ante la demostración de estar comprometido y amor, lo único que puede hacer es pensar en un futuro pleno y único a su lado.

Muchas posibilidades habían pasado por su mente para proponerle matrimonio de una manera original, pero todas le parecían ridículas y ninguna se ajustaba a su personalidad. Debí hacerlo de una forma tradicional, en restaurante elegante, una cena romántica, y sin demasiados arreglos, ya que, Emma era una chica de actitud rebelde y no se prestaría para gestos y cursis.

Sin previo aviso, a la oficina de Emma había llegado un ramo de rosas completamente espectacular, su tamaño superaba a la chica en dimensiones, algo que era completamente inesperado. Amaba las rosas negras, así que, el arreglo estaba combinado entre rosas de este color oscuro y aquellas que representaban el intenso amor que había entre ella y su amado mecánico.

El motero había pasado de ser un simple hombre de confianza de su padre a ser el amor de su vida, y al leer la nota, había recibido una invitación especial aquella noche para una cena exclusiva en uno de los restaurantes más costosos de la ciudad. Desde el momento en que recibió aquellas flores, supo que había algo especial detrás de todo este gesto. Era posible que Max tuviese la intención de proponerle algo vinculado al negocio o quizá algo personal, las expectativas, las hipótesis, todas las posibilidades comienzan a surgir en la mente de Emma, quien siente una emoción tremenda y considera que no tiene la ropa adecuada para un evento tan especial.

Aquella tarde, había salido completamente sola y se había ausentado totalmente de la vida de Max, apagando su teléfono móvil y decidiéndose a ir de compras para impresionarlo. Este trató de comunicarse con ella muchas oportunidades, pero no lo logró, algo que lo desesperó tremendamente. Aparecería en horas de la tarde, simplemente con una bolsa de compras en sus manos, recibiendo un fuerte abrazo de su amado.

—No puedes desaparecer te de esa manera, Emma. Estaba muy preocupado. —Dijo el Motero mientras mostraba una cara de preocupación.

—No tienes nada por qué preocuparte, Max. Nada va a pasarme.

—Recuerda que aún tenemos una amenaza esperando nuestro cuello. No sé qué haría si te

llegase a pasar algo.

—Estaré bien, no te preocupes. Hace ya un tiempo que no tenemos noticias de ese tal “químico”, ¿no te parece extraño? De pronto ha desaparecido de nuestras vidas y nos ha dejado en paz.

—Sí, pero tu padre sigue encerrado y no puedo dormir tranquilo pensando en que injustamente le han tendido una trampa que lo obligará estar en una celda encerrado hasta la muerte.

No hubo respuesta por parte de la chica, quien se quedó mirando fijamente el suelo, tratando de internalizar las palabras de su compañero.

—Bueno, no es momento para tristezas, esta noche tenemos una cena especial, enviaré por ti y sé que la pasaremos excelente...

Una parte importante de todo este evento era la improvisación, ya que, Max no estaba acostumbrado a llevar a cabo eventos tan románticos y especiales. Siempre había estado vinculado con chicas completamente fáciles, con las cuales nunca había sentido la necesidad de comprometerse. Salía con ellas, terminaba follando en un hotel barato y las abandona sin ningún tipo de problemas, pero con Emma todo era diferente y especial, la necesitaba en su vida y quería prolongar esa compañía por la eternidad.

Sentía que lo entendía totalmente, no lo juzgaba, no lo criticaba, le permitía hacer el mismo, y a pesar de que sabe que está profundamente enamorado y no hay dudas de ese amor, hay una sensación en su interior que lo hace dudar un poco de si debe dar el paso correcto. Pero tras despedirse de aquella chica y besar sus labios, sintió que ya no había marcha atrás, la proposición de matrimonio estaba en proceso, y lo único que podía hacer era continuar hasta que el destino de demostrar así realmente se había equivocado o no.

Un coche pasaría por Emma a las 9:00 P.M., enviado especialmente por Max, quien esperaría en el restaurante, donde había preparado una sorpresa absolutamente inesperada. Cuando entró al lugar, una banda de rock tocaba November Rain, la canción favorita de aquella chica, la cual, dejó salir algunas lágrimas ante el detalle que había mostrado Max. Eran completamente irreverentes fuera de lo común, una pareja muy particular que se habían encontrado siempre muy cercanos, pero que de pronto, todo los había obligado a terminar juntos.

Disfrutaron de una cena deliciosa, buena música, frases románticas, y el toque especial de la noche que terminaría con Max Tanner proponiéndole matrimonio la chica desde el escenario. Había mostrado el anillo poniéndose de rodillas, mientras la chica se acercaba directamente a él y pesaba sus labios. El anillo entró en su dedo anular, el compromiso estaba hecho, su futuro estaba firmado para estar juntos.

Una noche como esta no podía terminar de una manera común, Max tenía preparado un cierre espectacular, llevando a la chica al restaurante más caro, pero no tan lujoso como la suite presidencial que había contratado para pasar el resto de la noche. Emma estaba acostumbrada estos lujos, pero nunca había estado en un lugar tan espectacular. Sábanas doradas, rosas por todas partes, aroma perfecto, música suave, y algunos elementos que eran utilizados especialmente para las sesiones de sexo.

Era una mezcla entre lujo y lujuria, así que, Max haría logrado el equilibrio perfecto para complacer a la chica. Ni siquiera terminaron de entrar a la habitación y ella ya estaba deshaciéndose de las ropas de Max, era una chica con apetito sexual insaciable, y siempre que se encontraban solos, buscaba la manera de poder acceder a la anatomía de este hombre, la cual la volvía completamente loca. Estaba perdida de amor por él, pero el deseo era mucho mayor, estaba acostumbrada a que Max la follara de una manera espectacular, pero siempre quería experimentar

algo nuevo.

Llevó a este hombre directamente hasta la cama, y usando sus medias panty, haría amarrado a Max directamente hacia los bordes de madera. Sus brazos están abiertos, completamente dispuesto a acceder a los deseos de la chica, la cual, comienza a besar sus labios y rompe los botones de su camisa para ver su desnudez. La conoce perfectamente, sabe que la chica se transforma totalmente en medio de las sesiones de sexo, así que, después de recorrer totalmente su pecho de una forma suave con la punta de su lengua, Emma finalmente se encuentra frente a frente con el cinturón de su pantalón.

Lo liberó de una manera rápida, con maestría, con precisión, y tras abrir su cremallera, se encontró con su juguete favorito. Se subió sobre él y comenzó a frotar su vagina contra el pene, el cual se encontraba flácido, pero estaba en camino convertirse en esa roca sólida que generalmente la penetraba para generarle el placer más excepcional. Para Emma era una adicción, no podía entender como un trozo de carne podía proporcionarle tanto placer, así que, se frotaba sobre él, mientras Max cerraba sus ojos y sonreía.

Estaba completamente feliz, algo que también estaba generado por la gran cantidad de champaña que había bebido aquella noche. Emma estaba absolutamente en sus cinco sentidos, había bebido muy poco licor y lo único que la embriagaba era la gran cantidad de sexo que ingería de este hombre. Quería extraer sus fluidos, quería satisfacción, explorarlo, conocer un poco más de su amante, el cual le había dado la posibilidad de viajar a través de las sensaciones más intensas y experimentar los orgasmos más deliciosos.

Mientras se frota contra él, Emma está en un trance totalmente distinto, se desconoce, a sí misma, muerde sus labios, acaricia su cabello, se desnuda, y está dirección nada únicamente al objetivo de complacer a su pareja y hacerlo retorcerse en medio de orgasmos magníficos. Tras sentir aquel grueso miembro entre sus piernas, la chica se deshizo de su ropa interior, estaba completamente desnuda sobre él, moviendo su anatomía tatuada mientras Max está absolutamente perdido por sus encantos.

Comienza a rebotar sobre aquel hombre, mientras sus glúteos se abren y se cierran el medio de movimientos completamente coordinados. Max entra totalmente en ella y su miembro sale absolutamente empapado de fluidos como es de costumbre. La cama se mueve de un lado al otro, golpea contra la pared, genera sonidos quien se escuchan la habitación de al lado, pero esto no parece importarles.

Max ha incurrido en los lujos más notables que el dinero puede comprar, así que, si es necesario que todo el hotel escuche que se encuentran juntos, no tendrá problemas en disfrutar de una sesión completamente divertida. Emma Stinger está acostumbrada al placer, Max es un hombre completamente excepcional en la cama, y ella, se siente orgullosa de tener a un hombre tan complaciente. Su miembro es la parte favorita de su cuerpo, y lo siente en su interior de una manera excepcional.

Esas cosquillas que surgen en su abdomen y viajan directamente hasta su columna, son las sensaciones más exquisitas que experimenta, sabiendo que va directamente hacia un orgasmo descomunal.

Emma estaba completamente dispuesta a obtener lo que quería, y después de acudirse como si se tratara de una bestia indomable sobre su amante, la chica había conseguido ese clímax de satisfacción que sólo su amado podía proporcionarle. Quedó completamente extasiada y agotada, y después deliberar a su acompañante, se quedó tendida a su lado, mientras recibía un abrazo cariñoso de su futuro esposo.

Se habían comprometido, y solo era cuestión de tiempo para establecer la fecha adecuada para contraer matrimonio. Para Emma era realmente lamentable que su padre no se encontrara libre para ese momento, pero estaría completamente orgulloso y satisfecho de saber que estaba al lado de un hombre que la cuidaría y la protegería abnegadamente.

Ambos dormirían el resto de la noche, al menos eso tratarían.

Max, quien constantemente estaba alerta de todo lo que ocurría alrededor, escuchó el teléfono móvil de Emma sonara alrededor de las tres de la mañana. Este, abrió los ojos y sólo escuchaba vibrar el dispositivo. La luz iluminaba toda la habitación, así que, no fue difícil para él alcanzar el aparato. Al leer el mensaje que ha recibido la chica en ese momento, Max sintió un poco de escalofríos, ya que, se trataba de un mensaje anónimo en el cual se hablaba acerca de un pago y una transacción.

Esto, lleno de curiosidad a aquel hombre que confiaba plenamente en ella y no requería de revisar absolutamente nada de sus pertenencias para verificar que fuese fiel o confiable. Pero una corazonada de que voy a revisar algunos de los otros mensajes que se encontraban en el buzón de entrada, esto, lo dejó completamente estupefacto, ya que, encontraría algunos textos que están vinculados a transacciones por explosivos y armas.

Emma no tenía nada que ver con este tipo de actividades, no había razones por las cuales estos mensajes debían estar allí, así que, Max simplemente salió de la cama silenciosamente y llevó el dispositivo fuera de la habitación, ya que, necesita verificar toda la información posible para despejar las dudas que invaden su mente. Los mensajes provienen de un número completamente anónimo, Max no podía acceder a esta información, pero el hecho de que Emma estuviese conversando con alguien acerca de explosivos, lo dejó sin aliento.

No había que ser demasiado inteligente, no lo puede creer, sabe que Emma está en culada con eventos terroristas, algo raro está pasando y el ángel lo engañado todo este tiempo. Había sido muy difícil para él tomar la decisión de comprometerse con esta chica ya que, era realmente complicado para Max comprometerse con alguien. La confianza no era sencilla de surgir en su corazón, pero finalmente cuando creía que ha encontrado a la compañera perfecta, se había enfrentado con esta realidad que ahora los deja lleno de dudas y preguntas.

No puede simplemente despertar a Emma y tratar de que responda sus preguntas, esto es muy delicado, y debe moverse con cuidado. Los textos sólo fueron el plato principal, que abrieron la puerta a un universo de elementos que se encontraban el dispositivo privado de Emma. Algunas imágenes de barriles con químicos habían sido enviadas días atrás, y cuando verificó más información, pudo encontrar armamento, drogas, explosivos, fechas e itinerarios, algo que dejó a Max completamente incrédulo.

Necesitaba descubrir quién era realmente esta chica, ella no es realmente lo que parece, ha tratado de mostrarse como alguien totalmente falsa, y Max, sin mucha experiencia en el área criminal, llevó nuevamente el dispositivo al lugar en donde estaba. Se fue directamente a la cocina a preparar una taza de café, necesitaba analizar la situación y recordar cada uno de los momentos en los que estuvieron juntos.

Era evidente que Emma no tenía ningún tipo de interés en liberar a su padre, si Max analiza con mucho detalle, podría descubrir que constantemente hacía alusión a Pitt y la chica no parecía estar demasiado interesada en que este viera la luz de la libertad. Su única alternativa de recurrir a Roger, el hombre que posiblemente había sido su enemigo durante todo este tiempo, pero que ahora, había quedado descartado en su totalidad.

Una gran cantidad de sospechas transcurren por la mente de este hombre, quien siente que su

universo comienza desplomarse. Hay un solo lugar en el mundo, o al menos en la Ciudad Cuervo que es completamente impenetrable debido a los diferentes sistemas de seguridad existentes en él. Cualquiera que intente entrar al yate privado de Pitt Stinger, se enfrenta a una muerte inminente.

El lugar volaría en pedazos si se entra de manera ilegal, las únicas dos personas que pueden tener acceso a este yate son Emma y Max. Este, dejando a la chica completamente abandonada en aquella habitación de hotel, corrió directamente hacia su motocicleta y abandonó el lugar. Tenía que encontrar respuestas, pero siente miedo de enfrentarse a una realidad que posiblemente le dará una bofetada en el rostro.

Cuando llegó al muelle, vio aquel yate imponente frente a él, mientras pensaba en si realmente debía ingresar o quedarse en la ignorancia. Si optaba por la segunda opción, al menos continuaría siendo feliz y viviendo aquella farsa que había compartido con Emma, pero tenía que darle el beneficio de la duda, y si ingresaba y encontraba algunas pistas de lo que sospechaba, no tendría quizá el valor para poder enfrentar dicha situación.

Max utiliza sus dedos para colocar la contraseña de seguridad sobre el sistema táctil. Sus manos tiemblan ante la posibilidad de encontrarse con una realidad nada agradable. Nunca ha estado tan cerca de la verdad como en este momento, pero es una realidad cruda y desagradable para la que posiblemente no esté preparado. Durante mucho tiempo ha estado ilusionado con Emma, pero ella, parece haberse convertido en alguien completamente diferente con los años.

Cuando se abra esa puerta podrá verificar si realmente sus sospechas son reales o simplemente son producto de la paranoia. Ingresó al yate, y lo primero que observó, lo dejó sin palabras. Sus sospechas eran absolutamente solidez, y frente a él, una gran cantidad de barriles se encontraban introducidos en el salón principal. Emma se había tomado la molestia de introducirlos aquí, ya que, si alguien intentaba a entrar de forma ilegal, el lugar volaría pedazos borrando absolutamente todas las pruebas.

Max se dejó caer al suelo, se lleva las manos a la cabeza de la desesperación, da un par de puñetazos al suelo y se levanta lleno de ira, ya que, ha sido parte de un engaño, y durante todo ese tiempo, ha sido el cómplice de una chica a la que ama profundamente y que ahora debe traicionar.

Las armas químicas que podrían ser utilizadas por el hombre que amenaza a su padre, es propiedad de Emma, aquel sujeto apodado el químico no existe, es simplemente aquella joven que trata de llamar la atención y castiga de alguna u otra forma la ausencia de su padre.

Durante años, la chica ha tenido que afrontar el hecho de que Pitt nunca estuvieses cerca de ella. Había mucha soledad en su vida, y cuando logró ver la posibilidad de adueñarse de su imperio, no había dudado un solo segundo en encerrarlo. Había orquestado todos para que su padre fuese inculcado, ya que, conocía cada detalle de sus movimientos.

Max, sabe que no puede volver a casa, sabe que no puede reencontrarse con Emma, su mirada lo delataría, es un hombre sincero, sumamente transparente y no resistirá el hecho de que aquella chica lo engañó totalmente. Siente una frustración tremenda, pero lo único que puede hacer es dirigirse hacia la estación de policía, ya que, las pruebas podrían liberar finalmente a Pitt.

Después de haber buscado minuciosamente en aquel yate, finalmente Max hay encontrado la cabeza de un completo extraño metida en una nevera, esta, era la prueba final de que Emma estaba vinculada a todo esto, y aunque sentía un profundo pesar, Max siente que hacer lo correcto.

Fue directamente a la estación de policía, y en menos de una hora, un gran comando de oficiales había hecho acto de presencia en aquel lujoso hotel y otros más en el yate. Max no había tenido valor para darle la cara a la chica, pero sabía que la investigación debía iniciar. Encerrar a Emma lugar de Pitt, era algo que no estaba establecido en sus planes, no podría vivir con el hecho

de que el amor de su vida estaba totalmente encerrado y sin posibilidades de ser libre.

Emma nunca supo quien la había traicionado realmente, simplemente pensó en que todo había sido una equivocación en algún punto de su plan. Este, no la volvería a ver, pero tras el juicio, la chica había comenzado a recibir algunas cartas en las cuales Max se disculpaba por haber tenido que hacer lo correcto.

Aunque la amaba profundamente, no podía ser cómplice de una asesina, está perdido por su cuerpo, por su personalidad y su compañía, pero se aquella chica había sido capaz de decapitar a un hombre para perjudicar a padre, definitivamente no estaba en sus cabales. Pero parecía que todos estaban fuera de la cordura, ya que, las cartas comenzaban hacerse cada vez más frecuentes, y esto era lo único que mantenía a Emma Stinger en pie.

El amor que sentía por Max, la había hecho superar la rabia que experimentó después de enterarse de que había sido él quien había descubierto toda la verdad. Un pequeño error había sido justo para derrumbar a que el castillo de naipes, pero no todo estaba perdido para la joven chica. Max era un hombre capaz de hacer cualquier cosa por ella, y mientras sus días transcurrían de una manera lenta para la prisionera de aquella cárcel de máxima seguridad.

Pasaba los días encerrado en su habitación, rodeado de planos, mapas, horarios, rutas, personal de la prisión, nombres y procedimientos que solamente él conocía para qué eran. La prisión de máxima seguridad de Ciudad Cuervo no parecía ser tan impenetrable con todos creían.

Max está completamente seguro de que tarde o temprano su amada volverá a ser libre, aunque su vida vuelva a verse comprometida. No había razón alguna para renunciar a ella, aunque aquel amor parecía estar definido por la lujuria y la enfermiza necesidad de volver a tenerla entre sus brazos y saborear su piel y sus besos.

## **NOTA DEL AUTOR**

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)*

*[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### **[Esclava Marcada – Alba Duro](#)**

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)*

*[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### **[Sumisión Total – Alba Duro](#)**

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)*

*[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)*

## “Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. *“¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”*, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene



hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier—responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—.

¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

### **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*